

POEMAS PARA LA PAZ

Todavía impresionados por los horrores de la guerra de Irak, por la manipulación de la realidad que han hecho los grandes y pequeños poderes para justificarla y por la destrucción de la memoria de un pueblo, los bibliotecarios debemos seguir buscando con nuestro trabajo el fortalecimiento de la paz y la verdad.

La verdad porque somos los administradores de los materiales que contienen todas las verdades. Es cierto que algunos libros, recursos electrónicos y publicaciones periódicas contienen mentiras, y si sólo se consultaran éstos, el resultado sería la desinformación. Pero en las bibliotecas tenemos una gran cantidad de libros, recursos electrónicos y publicaciones periódicas; en las bibliotecas se pueden consultar y comparar todos ellos, y de una información completa surge la verdad.

La paz porque el entendimiento entre las personas es la base de nuestro trabajo. Nos pasamos la vida tratando de que unos conozcan, comprendan y acepten lo que dicen otros, intentando abrir mentalidades, facilitando el acceso a las ideas expresadas a lo largo de los siglos, acercando a la gente, en definitiva: todo lo contrario de lo que consiguen las guerras. Por eso, y porque en las guerras sufre el patrimonio cultural del que somos divulgadores y custodios, debemos oponernos a ellas, colocando esta tarea en el número uno de nuestro decálogo profesional.

Algunas bibliotecas de todo el mundo han organizado actos a favor de la paz mientras ha durado la guerra de Irak. En Italia, por ejemplo, la biblioteca cívica de Cologno Monzese encabezó una cadena de actos que se extendieron por todo el país –además de llegar a España y a América- y fueron dejando huella escrita, tanto en la página web de la biblioteca: www.biblioteca.colognomonzese.mi.it/pace/diariotesti.pdf como sobre papel, en un precioso libro gigante. Entre nosotros también se manifestaron la red de bibliotecas municipales de Zaragoza, las bibliotecas públicas del Estado en Cuenca, Palma de Mallorca, Valencia y Tarragona. Además, seguramente, de otras muchas de las que no nos han llegado datos.

Una buena forma de ir contra la guerra en una biblioteca es divulgar la obra de los poetas que con palabras emocionantes, mucho más impactantes que las balas, le han hecho frente. Las personas somos una mezcla de razón y sentimiento; en las grandes cuestiones necesitamos alimentar el corazón tanto como la cabeza, y los poetas saben alimentar el corazón. Por eso la biblioteca pública de Guadalajara, junto con la Coordinadora local de ONGs y el movimiento ciudadano contra la guerra convocó en aquellos días una velada poética. Muchos de los textos que van a continuación fueron leídos allí.

Ponemos en circulación esta antología de escritos antibelicistas formada por algo más de cien textos de muy diversos tipos. La mayoría son poemas, pero hay también artículos en prosa; algunos se han escrito en estos meses y otros nacieron contra guerras anteriores; unos son de autores conocidos y otros de gente anónima, normalmente la misma persona que leyó el texto en la velada: esta guerra ha conmovido de tal forma que han sido muchos los que han sentido la necesidad de expresar por escrito lo que sentían.

La ordenación es, como no podía ser por menos cuando una biblioteca está por medio, alfabética; en primer lugar se han colocado los poemas —el grueso de la recopilación— quedando las últimas páginas reservadas a los textos en prosa.

Esperamos que su lectura nos ayude a gritar siempre que haga falta, cada vez más fuerte, NO A LA GUERRA.

Guadalajara, agosto de 2003.

NO MÁS PATRIAS, NO MÁS BANDERAS

(Ch. Abada)

¿Por qué verter la sangre inútil?
JOAN MARAGALL

Pido la paz y la palabra
BLAS DE OTERO

No más patrias, por favor,
no más banderas.
No más sangre alimentando
mercaderes.

No más historias falseadas
por el rencor de los mediocres.
No más futuros inventados
por los fabricantes de caínes.
No más batallas asesinas
para engordar a los traficantes
del estúpido odio entre los pueblos...

A partir de lo que hay,
un mundo abierto, sin fronteras,
un solo territorio, nuestra tierra,
un hogar para todos los humanos
(un hogar sin iconos mentirosos,
sin altares a los dioses de la guerra).

No más muerte abortando nueva vida,
no más armas, no más frentes, no más fosos:
sólo puentes entre todas las orillas.

EL TIEMPO

Ali Ahmad Said, Adonis)

Abrazo la espiga del tiempo.
Mi cabeza es una torre de fuego.
¿Qué es esta sangre que palpita en la arena
y qué es este ocaso?
Llama del presente, ¿qué vamos a decir?
En mi garganta están los jirones de la historia.
Y en mi rostro los signos del sacrificio.
¡Qué amargo es ahora el lenguaje!
¡Qué angosta la puerta del alfabeto!
Abrazo la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego,
¿se ha convertido en verdugo?
Un vecino ha dicho: ¡Cuánto tarda Hulagu en venir!
¿Quién llama a la puerta? ¿el recaudador de impuestos?
Dale tributo... siluetas de mujeres
y de hombres... imágenes... que caminan...
Nos hemos hecho señales, nos hemos
intercambiado secretos.
Nuestros pasos son una hebra de muertos.
¿Tu muerto viene de tu señor o tu señor viene
de tu muerto?
Perdido por el enigma, se inclina cual arco de
Terror sobre sus días encorvados.

ESE GENERAL

Rafael Alberti

-Aquí está el general.
¿Qué quiere el general?
-Una espada desea el general.
-Ya no existen espadas, general.

¿Qué quiere el general?
Un caballo desea el general.
-Ya no existen caballos, general.

¿Qué quiere el general?
-Otra batalla quiere el general.
-Ya no existen batallas, general.

¿Qué quiere el general?
-Una amante desea el general.
-Ya no existen amantes, general.

¿Qué quiere el general?
-Un gran tonel de vino desea el general.
-Ya no hay tonel ni vino, general.

¿Qué quiere el general?
-Un buen trozo de carne desea el general.
-Ya no existen ganados, general.

¿Qué quiere el general?
-Comer yerbas desea el general.
-Ya no existen los pastos, general.

¿Qué quiere el general?
-Beber agua desea el general.
-Ya no existe más agua, general.

¿Qué quiere el general?
-Dormir en una cama desea el general.
-Ya no hay cama ni sueño, general.

¿Qué quiere el general?
-Perderse por la tierra desea el general.
-Ya no existe la tierra, general.

¿Qué quiere el general?
-Morirse como un perro desea el general.
-Ya no existen los perros, general.

¿Qué quiere el general?
¿Qué quiere el general?
Parece que está mudo el general.
Parece que no existe el general.
Parece que se ha muerto el general,
que ya, ni como un perro, se ha muerto el general,
que el mundo destruido, ya sin el general.
Va a empezar nuevamente, sin ese general.

MUERTE CIVIL

Felipe Alcaraz Masats

Cuánto espejo podrido
sobre la llanura ardiente
de Bagdad.

Todo pareciera un juego
tatuando las pantallas
si no fuera por ese joven
solo, concreto.

Ahí está, como si nada,
y ya muerto, descuajado.

No es poeta ni soldado.

Elegante y humilde,
más allá del siglo
y de las luces.

Tranquilamente
y capitán del tiempo.

Denunciando sin palabras,
desde el fulgor de lo bello,
el límite, la paradoja
y el poder.

Una dalia morada
nos grita desde el pecho.

EL NIÑO RARO

Vicente Aleixandre

AQUEL niño tenía extrañas manías.
Siempre jugábamos a que él era un general
que fusilaba a todos sus prisioneros.

Recuerdo aquella vez que me echó al estanque
Porque jugábamos a que yo era un pez colorado.

Qué viva fantasía la de sus juegos.
El era el lobo, el padre que pega, el león, el hombre del
Largo cuchillo.

Inventó el juego de los tranvías,
y yo era el niño a quien pasaban por encima las ruedas.

Mucho tiempo después supimos que, detrás de unas tapias
lejanas,
miraba a todos con ojos extraños.

LOS SICARIOS DEL CRIMEN

José María Amado

Homenaje a los héroes de El Salvador

No, ya os queda poco tiempo,
asesinos de seres indefensos.
Un caño de sangre
avanza silencioso a vuestro encuentro.
Seguir abriendo el cauce,
que un río desbordado
arrastrará en avalancha
vuestros fusiles siniestros.
No os queda ya tiempo para más muertes.
Seguir disparando contra Dios
y sus ministros, contra el pueblo.
Pero no os queda ya tiempo para más muertes.
El río de sangre avanza hacia vosotros
y un grito de campanas, de canciones,
un torrente de Luz,
taponará vuestros oídos,
cegará vuestros ojos,
y agarrotando vuestras manos
-garras salvajes de hiena-
desmontará vuestras armas.
La orgía del crimen,
la borrachera cruel de la ignominia
ya no puede durar.
El río de sangre inocente
Avanza a vuestro encuentro.
El Salvador hará honor a su nombre.
Ya os queda poco tiempo
porque los pueblos no mueren
sólo mueren los tiranos.

CERCADOS POR EL MIEDO

Julio Ameller

Cercado por el miedo
vivimos formulando preguntas sin respuesta.
Acechante el insomnio nos anuncia la hora
del último naufragio
en grises cementerios sin cruces ni sepulcros. Un día
me dijeron que debía matar.
En mis manos recién adolescentes,
en mis oscuras manos que conservaban tibio
el llanto de mi madre,
pusieron un fusil.
Y me hablaron de cosas y de cosas.
Me enseñaron el arte sutil de la emboscada
y urgieron mis oídos con siniestras canciones.
Era yo un adolescente
con los ojos abiertos al milagro del alba,
del viento y de los mares,
y debía matar.
Unos hombres sin nombre,
cegados por el sucio designio de otros hombres
reptaban -como yo- en la maraña.
Me debían matar.
Dime, soldadito:
nuestros uniformes son distintos
nada más ¿no es verdad?
Y en tu vieja cabaña que nunca visitaron
los que entregan fusiles
alguien quedó llorando, también, ¿no es verdad?
¿Qué hacemos desolado camarada,
qué hacemos con los hombres que nos dan fusiles?

DESDE IRAK PARA AZNAR

Blanca Andreu

Respóndeme, político, ¿por qué
quieres desfigurar la faz del mundo?

¿Por qué quieres cortar
las cabezas azules de mis templos?

¿Por qué quieres
salpicar con mi sangre
a tu pueblo inocente?

¿No sabes que si envías
la muerte a visitarme
volverá sobre ti,
boomerang en retorno?

¿Por qué quieres
matar mi casa
romper mi niño
quemar mi perro?

BOMBAS SOBRE BAGDAD

Paulino Aparicio Ortega

Todas las manos juntas de la gente, esa guerra de manos como un clamor de cañones ilesos, no fueron suficientes, y la sangre se tiende pulso a pulso por una catástrofe real. Ya sabíamos que los muertos acabarían siendo ciertos, porque las bombas no son inteligentes.

Hoy se rifó metralla en un mercado, al peso, y detrás de cada casa por la noche, hay ojos aterrados sintiendo la tormenta de estar en el punto de mira. Seres apagados, quedan entre las llamas, andando desde el miedo, con un grito en los ojos.

Dormid si es que podéis salvadores aciagos. Dad vueltas a las cosas torcidas para que parezcan derechas, y luego vendedlas como saldos en un mercado que esté fuera de tiro, no vayan esas bombas clarividentes a hacer nuevos estragos.

Lo peor de la guerra es que no tiene nombre. Nombrar el exterminio mancha la lengua, por eso se le buscan falsas metáforas de salvación. Pero la guerra no puede disfrazarse, es demasiado impresentable; pisotón de un zapato a las hormigas, aspas locas del odio y de la furia, argumento final del que carece de argumentos.

Incluso después que los marines desfilen por Manhattan quedará la cosecha tardía del silencio, las magulladuras intratables y la duda instalada. El fracaso de toda guerra. Eso que no transcribe fácilmente.

No hay bombas inteligentes. Lo único inteligente que tiene el ser humano es la palabra, y en cada guerra, la palabra la pisan con sus botas los soldados.

PIEDRA Y PUEBLO

Gabriel Aresti

Si por decir una verdad
las hijas
han de matarme,
la mujer
han de violarme,
la casa
donde vivo
han de derribar; si por decir una verdad
han de cortarme
la mano
con que escribo,
la lengua
con que canto;
si por decir una verdad
mi nombre
han de borrar
de las áureas
páginas de la literatura vasca;
en ningún momento,
de ninguna forma,
en ningún lugar
podré
callarme.

¿PARA CUÁNDO?

Muhammad Aziz al-Hababi

La noche
nos sigue.
Noche sin fin,
tinieblas del hambre,
tinieblas sin luna
que alucina nuestros pálidos rostros.
Gritos de blasfemia
horadan la blindada faz del cielo sin eco.
Gritos salvajes.
Gritos de rabia
que la miseria arranca
de nuestras gargantas en llamas.
¿Para cuándo
las espigas de nuestra tierra
y la dulzura de nuestro cielo?
¿Para cuándo
el sol en el corazón?
¿Veremos un día,
el día,
como todo el mundo?
Todo el mundo busca la paz.
Nosotros preferimos estar en querella
con la muerte
que nos siega
sin consideraciones
ni piedad
por teorías
infinitas,
todos los días
sin tregua.

HÔTEL DE LA PAIX

Ingeborg Bachmann

La carga de rosas se desploma silenciosa de las paredes,

y a través de la alfombra surgen suelo y tierra.

El corazón de luz se le rompe a la lámpara.

Oscuridad. Pasos.

Se ha corrido el pestillo ante la muerte.

A UN ESTRATEGA

Ingeborg Bachmann

Cuando aquel negocio en nombre del honor
de pueblos encanecidos y aquejados de ceguera
vuelva a presentarse, tú serás
un esbirro al servicio
de nuestros confines, ya que entiendes
de vallarlos con sangre.
Se anticipa en los libros la sombra
que proyecta tu nombre, y su asomo
induce al laurel a crecer.

Así lo entendemos nosotros: a nadie ofrezcas sacrificios antes de ti
y tampoco apeles a Dios (¿Quiso alguna vez
tener parte en tu botín? ¿Militó alguna vez
en las filas de tus esperanzas?)

Una cosa has de saber:
solo cuando ya no intentes,
como muchos antes de ti, partir
el cielo indivisible con tu sable,
el laurel echará una hoja.
¡Sólo cuando con enormes dudas
desmontes a tu suerte para saltar tú mismo
sobre la silla, yo te auguro la victoria!

Pues no la alcanzaste entonces,
cuando tu suerte venció por ti;
aunque cayeron las banderas del enemigo
y te cupieron armas
y frutos de jardines
que otro cultivó.

Donde en el horizonte el camino de tu suerte
y el camino de tu desgracia
confluyen, prepara la batalla.
donde anochece y duermen los soldados,
donde te maldijeron y por ti
fueron maldecidos, prepara la muerte.

Caerás
de la montaña al valle, con las torrenciales aguas
a los precipicios, hasta el fondo de la fertilidad,
en las semillas de la tierra, en las minas de oro después,
en el río de bronce, del que a martillo se baten
las estatuas de los Grandes, en las profundas regiones
del olvido, a millones de brazas de allí,
y en las ruinas del sueño.
Pero al final, en el fuego.

Allí te entrega el laurel una hoja.

TRAS ESTE DILUVIO

Ingeborg Bachmann

Tras este diluvio
quiero a la paloma
y únicamente a la paloma
verla salvada de nuevo.

¡Yo me hundiría en este mar!
si ella no volase,
si ella no trajese
a última hora la hoja.

TODO PASARÁ

Melvin René Barahona

...Y todo pasará

Y yo estaré contigo en la mañana de las reconstrucciones.

Sí. Estaré en Zacapa y estaré en Chiquimula;

estaré en todas partes por donde la muerte anduvo
desalojando la esperanza.

Yo estaré allí para besar

la sangre náufraga de los ladrillos muertos. Para enjugar la última

lágrima vertida.

Estaré allí

para borrar con mi frente los escombros

y los recuerdos tristes.

Pondré una rosa y un soneto

en cada tumba colectiva.

Pintaré un vástago de mi voz, una sonrisa,

un estremecimiento de mis labios

en las palmeras resueltas.

Y besaré los nuevos ladrillos y los muros

definitivamente edificados.

Sí. Todo pasará...

Y vendrán nuevas madres para los niños huérfanos.

Y vendrán nuevos hijos para las madres tristes.

Y un nuevo pan

más dulce y más sabroso

desbordará las mesas de mi pueblo.

Y una nueva esperanza

desbordará los pechos reconstruidos.

EL PRISIONERO MUERTO

Hans Bender

Rapado,
desnudo,
atado
con dos cuerdas
al trineo
que se hunde en la nieve.

Un hambriento tira,
un delator empuja,
un cura
sin cruz
sigue el rastro del trineo.

El cielo
detrás de los cuervos.
La tierra,
hielo.
Entre el puño y la hendidura
se quiebra la pala.

Cadáver
ajeno a todo,
eterno,
en las garras
de una nieve extraña.

EL REPATRIADO

Hans Bender

Con el tabardo del enemigo,
con unas botas que te vienen grandes,
en otoño,
por caminos que las hojas mojadas manchan,
regresas.
Los gallos trasladan
tu alegría al viento,
mientras que los nudillos, indecisos,
se detienen
ante el mutismo
de la puerta nueva.

LAS PALABRAS.

Mario Benedetti

No me gaste las palabras
no cambie el significado
mire que lo que yo quiero
lo tengo bastante claro

si usted habla de progreso
nada más que por hablar
mire que todos sabemos
que adelante no es atrás

si está contra la violencia
pero nos apunta bien
si la violencia va y vuelve
no se me queje después

si usted pide garantías
sólo para su corral
mire que el pueblo conoce
lo que hay que garantizar

no me gaste las palabras
no cambie el significado
mire que lo que yo quiero
lo tengo bastante claro

si habla de paz pero tiene
costumbre de torturar
mire que hay para ese vicio
una cura radical

si escribe reforma agraria
pero sólo en el papel
mire que si el pueblo avanza
la tierra viene con él

si está entregando el país
y habla de soberanía
quién va a dudar que usted es
soberana porquería

no me gaste las palabras
no cambie el significado
mire que lo que yo quiero
lo tengo bastante claro

no me ensucie las palabras
no les quite su sabor
y límpiense bien la boca
si dice revolución

UNA FORMA DE PROFANACIÓN
Felipe Benítez Reyes

Siempre he tenido
el más hermoso nombre de ciudad.

En los cuentos exactos de la infancia
era el confín nativo de un ladrón,
un confuso lugar con hombres raros,
tocados con turbante,
a lomos de caballos presurosos.

Hoy es sólo un desierto
En que brillan estrellas violentas.

Bombardeada tierra, en fin, de las
imaginaciones,
desdichada Bagdad,

yo que te
imaginaba

fulgente por tus cúpulas de oro...

DESNUCAMACIA.

Stefano Benni, ¡Tierra!

En el principio fue la mano

Y la mano cogió el mazo y la piedra y el lazo

Y con el mazo Hércules hizo doce trabajos y ciento veinte películas

Y el mazo y la piedra generaron el hacha y el martillo de Thor, el tamawak y, sólo más adelante, el béisbol

Y la piedra y el mazo generaron la lanza con la que de acuerdo con el hado Aquiles mató a Héctor

Y la piedra y el lazo generaron la honda con la que de acuerdo con el hado pero contra todo pronóstico, David mató a Goliat

Y el mazo y el lazo generaron el arco con el que Ulises inventó el delito de honor

Y de la lanza, no se sabe *quis fuit horrendus primus*, fue inventada la primera espada y contra ella surgió el primer escudo antiguo que inmediatamente fue robado por un museo americano

Y la espada se convirtió en Excalibur la invencible y Durlindana y Notung pero también el escudo se hizo mágico e invulnerable y así de nuevo, borrón y cuenta nueva

Y de la espada vino la catapulta el ariete el trabuco la torre de asalto la ballesta el pie de cerdo

Y del escudo la armadura el puente levadizo el muro almenado la caja fuerte

Y la espada y la armadura se montaron a caballo con gran alegría de éste último por un peso total de nueve quintales

Y los estribos generaron el duelo y el torneo por que no les bastaba pelearse en la guerra

Y Galileo inventó la parábola estudiando el vuelo de los faisanes heridos con bala

Y Savonarola inventó la mecha contemplando cómo ardía el cordón de su sayo

Y así nació un pequeño pedazo de hierro que a modo de relámpago disparado podía atravesar y transformar nueve quintales de excelente caballería en nueve quintales de chatarra para contenedor

Y la mecha generó el pedernal

Y nacieron el cañón y el mortero la espigarda la culebrina el trombón la esbelta pistola el precioso fusil el revolver la carabina

Y el señor Colt y el señor Winchester fundaron un país del que todavía oiremos hablar en esta historia

Y el poderoso cañón tuvo muchos hijos uno de los cuales se sacó el permiso de conducir y así nació el tanque que alcanzó gran éxito en otro país, también él muy importante en esta historia

Y el cañón se fue al mar y apareció la nave acorazada y la Armada Invencible y el cazatorpedos hermoso como un arma desnuda y el acorazado Potemkim y el Nabilia

Y el cañón hizo carrera se fue por los aires y voló sobre Stuka, Mig y Tomacat vio mucho mundo

Y el Colt tuvo por hermanas a Mause Bereta y Luger y por hermanos a Smith & Wesson y Walter y el RG 22 para disparar a presidentes desde un metro

Y Winchester tuvo por hermanos a Burnside Spences Martín Peadodi y por hermanas a Kalasnikov y Remington y Anshltz y metraladoras y ametralladoras y fusiles con mira telescópica para disparar a presidentes desde un kilómetro

Y el macizo tanque generó el rudo bazuca que generó el poderoso tanque súper acorazado bajo el cual se arrojó el intrépido infante

Y el glorioso acorazado generó el hábil torpedo

Y el esbelto submarino que generó la nave cazatorpedos bajo la cual intrépido se zambulló el hombre rana

Y el avión generó el amenazador cañón antiaéreo que generó el fulminante caza que generó el vigilante radar que generó el avión con el intrépido japonés kamikaze que se sumergió

Y América arrojó la disuasiva bomba atómica sobre el cuartel de los kamikazes de Hiroshima matando de paso unos cuantos transeúntes

Y eso hizo pasar de moda la bayoneta y el kárate.

Has escuchado la oración de las armas y de la guerra inevitable, desde que el mundo comenzó a las nueve de la mañana del año 4004 antes de Cristo según el calendario del Obispo Usher.

PRIMERO COGIERON...

Bertolt Brecht

Primero cogieron a los comunistas,
y yo no dije nada por que yo no era un comunista.
Luego se llevaron a los judíos,
y no dije nada porque yo no era un judío.
Luego vinieron por los obreros,
y no dije nada porque no era ni obrero ni sindicalista.
Luego se metieron con los católicos,
y no dije nada porque yo era protestante.
Y cuando finalmente vinieron por mí,
no quedaba nadie para protestar.

MUCHAS MANERAS DE MATAR

Bertold Brecht

Hay muchas maneras de matar.
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
Quitarte el pan.
No curarte de una enfermedad.
Meterte en una mala vivienda.
Empujarte hasta el suicidio.
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
Llevarte a la guerra, etc...
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.

GENERAL, TU TANQUE ES MÁS FUERTE QUE UN COCHE

Bertold Brecht

General, tu tanque es más fuerte que un coche.
Arrasa un bosque y aplasta a cien hombres.
Pero tiene un defecto:
necesita un conductor.

General, tu bombardero es poderoso.
Vuela más rápido que la tormenta y carga más que un elefante.
Pero tiene un defecto:
necesita un piloto.

General, el hombre es muy útil.
Puede volar y puede matar.
Pero tiene un defecto:
puede pensar.

LA GUERRA QUE VENDRÁ

Bertold Brecht

La guerra que vendrá
no es la primera. Hubo
otras guerras.

Al final de la última
hubo vencedores y vencidos.
Entre los vencidos, el pueblo llano
pasaba hambre. Entre los vencedores
el pueblo llano la pasaba también.

PAREMOS LA GUERRA COMO SEA

Javier Caballero

Me preocupan

los clavos torcidos
el polvo entre las flores
la locura del viento

que trae anuncios de muerte
en defensa de qué vida

me preocupa

el portavoz de los cínicos
su maletín de engaños desclasificados
sus estudios del terreno y la situación

porque es sabido
que pretenden más el terreno
que la situación

me preocupa

pulsar mi propia rabia
guarecerme en la de otros
ir a saco contra lo evidente

como si la evidencia
fuera la causa de los ciegos
o el ensayo sobre la última ceguera

me preocupa

sobre todo

que un niño iraquí
quiera jugar a las canicas
cruce una calle de misiles
el paseo de las balas dependientes
todos los muertos preventivos
y tenga que volverse a casa
porque ya no hay parque
y tenga que apretar gatillos
porque ya no hay casa
no hay familia
sólo el lógico estertor de las venganzas.

PRIMERAS LETRAS

José Manuel Caballero Bonald

UN día, lunes, cerca
del mar, sonó
la palabra. Era verano
entre las cañas
pacíficas
del trigo y nunca
la alucinante hoguera
de las furias
se propagó con tanta
iniquidad.

Vinieron
cargas de odios
en camiones, gritos
y sogas en camiones.
Ebrios de mosto
y esperma, bajaron
hasta el mar
adolescentes brunos,
ciegos
y reclutados
con los aperos de la felonía;
niñas de sangres
iniciales;
espantos y pancartas
al frente de los himnos.

Entre el despliegue
tortuoso, ¿quién
me llevó de la mano
a la frontera
fratricida? ¿Dónde
me desertaron de ser niño?

Oh qué terribles y primeras
letras letales
de la patria. Pávula madre
mía, ¿qué hiciste
de nosotros, los que apenas
pudimos aprender
la tabla de sumar de la esperanza?

PREGUNTAS

J.M. Caballero Bonald

Ya se han puesto en camino
la muerte y sus patrullas:
la muerte, esa aliada
de la guerra más sucia,
y con ella los cómplices
duchos en imposturas.
Dejan por los caminos
una imperial basura
y sus armas contestan
a todas las preguntas.

Patrañas y rapiñas
con la paz se camuflan
mientras la vida cuenta
sus muertes una a una.
La guerra es una patria
de horrible catadura
y el dios de los ejércitos
no retrocede nunca:
con sus armas contesta
a todas las preguntas.

HABLA UN SOLDADO DE LA CONQUISTA

Jorge Calvetti

Vine porque me pagaban
y yo quería comprar espadas y mujeres.
Vine porque me hablaron de montañas resplandecientes
como un atardecer en el mar
y con el oro con que me iba a vestir cuando volviera.
Pero sólo encontré flechas envenenadas,
humedad y mosquitos.
Conocí el terror, noches sigilosas,
indios vestidos con su belleza siniestra,
la fuerza de una tierra que nos doblegó
como la sed a los animales,
y la móvil mortaja de la selva.

A bordo alguien habló de "honor".
A bordo
hablaban y rezaban con lentas manos sobre libros de oro.
Con esas manos se ayudaron el grito y la desesperación;
con esas manos escarbaron la tierra que nos iba a cubrir.
Alguien habló de "historia" y de "futuro";
yo sólo pienso en lo que perdí.
Creo que todo es igual,
las mentiras que nos dijeron y las verdades que encontramos.
Siempre habrá tontos que vivirán de palabras,
y siempre el mundo mezclará en la misma indiferencia
la vida, que en el olvido crece,
la gloria, que se arrastra,
y la codicia laboriosa de la muerte.

HA MUERTO UN INOCENTE

Dionisio Cañas

Pongamos
que nadie morirá
en esta guerra contra Irak,
pongamos
que todo esto
va a ser un estupendo
cuento de hadas
en el que
no se derramará
ni una gota de sangre,
pongamos.
Pero y si muriera
un solo niño,
si ese niño,
pongamos por caso,
fuera mi hijo o el suyo,
señor Aznar,
es una suposición,
y que ahora
estuviera usted escribiendo
con la sangre de un inocente
NO A LA GUERRA,
pongamos.

TÚ NO MATES (Soneto al hijo. Fragmento)

Laura Capmany

Sé fuerte y generoso en este mundo,
el dolor más atroz, el más profundo,
lo llevan en el alma los que hieren.

Defiéndete si puedes, burla, esquiva,
pero si no te queda alternativa,
tú no mates, tu sé de los que mueren.

HOMBRE PLANETARIO

Jorge Carrera Andrade

XIX

Vendrá un día más puro que los otros:
estallará la paz sobre la tierra
como un sol de cristal. Un fulgor nuevo
envolverá las cosas.
Los hombres cantarán en los caminos,
libres ya de la muerte solapada.
El trigo crecerá sobre los restos
de la armas destruidas
y nadie verterá
la sangre de su hermano.
El mundo será entonces de las fuentes
y las espigas, que impondrán su imperio
de abundancia y frescura sin fronteras.
Los ancianos tan sólo, en el domingo
de su vida apacible,
esperarán la muerte,
la muerte natural, fin de jornada,
paisaje más hermoso que el poniente.

VERGÜENZA

Luisa Castro

Con tu casa auestas,
descendencia y pertenencias,
huyes.

Qué hermosa lección
de sufrimientos y pobreza
en los ojos.

Te daré una bicicleta.

También tendrás psicólogos
para que cuentes tu historia.

Y cuando llegues aquí
te enseñaré a nadar.

LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO.

Gabriel Celaya

CUANDO ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,
como un pulso que golpea las tinieblas,

cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades:

Se dicen los poemas
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo,
piden ley para aquello que sienten excesivo.

Con la velocidad del instinto,
con el rayo del prodigio,
como mágica evidencia, lo real se nos convierte
en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,
y calculo por eso, con técnica, que puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
Que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: Poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos,
Y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: Lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

MI CHICO NO ERA MALO...

Gabriel Celaya

Mi chico no era malo,
dice.
Tenía muchas novias,
claro.
Tocaba la guitarra
y algo
le bailaba en los dedos, malo.
Yo no digo que no fuera
raro,
pero explíqueme, Señor,
por qué lo fusilaron.

CUANDO DECÍS

Adolfo Celdrán

Cuando decís “paz sí pero”, sabemos que decís guerra.
Cuando decís legalidad, sabemos que decís poder.
Cuando decís solidaridad, sabemos que decís petróleo.
Cuando decís responsabilidad, sabemos que decís bombardeos.
Cuando decís economía, sabemos que decís expolio.
Cuando decís criminal al criminal,
sabemos que os reflejáis en sus espejos.

Y es que para vosotros
la palabra
es tan sólo el eslogan,
el señuelo,
el envoltorio
con que cubrís las trampas.

Y ya ni recordáis siquiera
los significados
de las palabras bellas, compartidas, solidarias, hermosas
o duras, hirientes, implacables,
que estos días
brotando de millones de gargantas
han devuelto su honor y su sentido y su hermosura a las palabras.

Si traicionáis nuestras palabras
y traicionáis el poder que os delegamos
tan sólo sois traidores.
Devolvednos lo que ya no es vuestro
y pasad a la historia
de los traidores a su pueblo.

EL CERCO.

Dulce Chacón

Mirarás hacia atrás
un dedo te señala
pero no podrás verlo

Mirarás
buscando a un hombre
el monstruo afila
sus garras

Extenderás las manos
a tientas buscarás
aire
y darás la vuelta

Lágrimas y palmeras contra el cielo
repiten tu nombre

Una y otra vez darás la vuelta
con las manos extendidas
aire
buscando a un hombre

Pero no podrás verlo

El monstruo se ha pintado en la cara
una bandera.

El hombre se ha pintado en la cara
una bandera

Palpas
aire
creyendo en tu ceguera
vuelves a palpar
buscando a un hombre

pero no podrás verlo

Aire
Música
y todo instrumento repite:
Bagdad
Bagdad
Girarás
a derecha y a izquierda
a izquierda y a derecha girarás

flamean las banderas
la paz lleva en la cara colores de guerra.

Ay de ti, Bagdad
ya son dos y tres y ciento
las garras afiladas de mástiles

Girarás
buscando a un hombre

Pero no podrás verlo
no.

Aire
y un lamento.
Aire
Aire
y la luna tumbada
y un rumor de leyenda
y Sherezade
repiten:
Bagdad
Bagdad.

PAZ

Albert Chantraine

Los hombres hablan mucho de paz, pero no comprenden su verdadero sentido.

Cuando pronuncian esta palabra piensan: paz económica, paz política, tratado de paz,

No guerra...pero ¿paz armada?

El primer paso, el gran paso a dar es la búsqueda de la paz en su conciencia;

La paz tranquila, la Paz del corazón...

La paz del alma.

Sólo esta PAZ puede producir todas las demás paces.

ENTROPÍA

Antonio Colinas

Ponen a Dios al lado de la guerra
y a la guerra la amparan bajo el nombre de Dios,
mas Dios es la no guerra
y la guerra es, sin duda, un contradios.
Hace ya muchos siglos que alguien dijo
que no hay daño en la parte que no afecte al todo,
pero el hombre aún no sabe que no sabe,
hacia adelante huye, siembra
desarmonía y otra vez terror
llama a terror y guerra llama a guerra.

Ni siquiera la piedra es ya sagrada,
el tiempo se desangra y el espíritu
huye con su misterio de los templos.
Se retira el pinar en llamas (ya
no arde con el canto de cigarras),
desierto y mar avanzan con sus escorias, son
las palabras un grito en carne viva
y el aire que dio vida ya no es
puro como la escarcha, fino como la nieve.

Mas en el mundo habrá aún esperanza
mientras alguien respire
en paz la última música,
y amanse con las yemas de sus dedos
cada muro de odio,
y el último estertor de lo sagrado
tiemble en los ojos abiertos del niño muerto.

Abajo la ignorancia secular,
la usura y el no amor, el no saber
que no se sabe,
mientras el universo
allá arriba se expande y se retira
con su secreto.
Respirar aún en paz la fugitiva música
que no oímos,
respirar aún en paz la música que huye
a los prados remotos del firmamento,
es todo cuanto el hombre deberá
saber para salvarse.

EL TERROR PREVENTIVO

Alfonso Costafreda

Dieron al fuego virulencia,
calcinaron los bosques y los ríos.
En nombre de la Justicia
injustos testimonios levantaron,
y otros y otros crímenes
que sería prolijo enumerar,
y otro delito cometieron
más refinado y atroz.
Hincaron en el pecho humano
el estandarte del terror.

Que el miedo del abismo fuera
peor que propio abismo.
Sacerdotes de un culto nuevo
-y cuán antiguo-
el terror preventivo reinventaron
principio y cruz de toda sumisión.

EL DESCANSO DEL GUERRERO

Roque Dalton

Los muertos están cada día más indóciles.
Antes era fácil con ellos:
les dábamos un cuello duro una flor
loábamos sus nombres en una larga lista:
que los recintos de la patria
que las sombras notables
que el mármol monstruoso.
El cadáver firmaba en pos de la memoria:
iba de nuevo a filas
y marchaba al compás de nuestra vieja música.
Pero qué va
los muertos
son otros desde entonces.
Hoy se ponen irónicos
preguntan.
¡Me parece que caen en la cuenta
de ser cada vez más mayoría!

UN CABALLO PARA EL EXTRANJERO

Mahmud Darwish

¿No me has dicho, de camino hacia el viento: dentro de poco
llenaremos nuestra historia de significado y se apagará la guerra, dentro de poco,
y dentro de poco construiremos Sumeria de nuevo en las canciones
y abriremos las puertas de los teatros a la gente y a los pájaros de todas las especies?
Y regresaremos de donde nos trajo el viento.
No queda en la tierra espacio para el poema, compañero.
¿Habrá espacio en el poema para la tierra después de Irak?
Roma asedia a las lluvias de nuestro mundo y los Zanch golpean sus lunas
de cobre contra el jazz. Roma retorna el tiempo a las cavernas. Roma
acecha la tierra. Abre. Pues, un exilio para tu exilio...
Tenemos habitaciones en los jardines de agosto, aquí, en los países que
aman a los perros y odian a tu pueblo y el nombre del sur. Tenemos
retazos de mujeres expulsadas de la margarita. Tenemos amigos
gitanos buenos y la escalera del bar, tenemos a Rimbaud y
una acera de castaños, tenemos tecnología para matar a Irak.

NOCTURNO SIN PATRIA

Jorge Debravo

Yo no quiero un cuchillo en manos de la patria.
Ni un cuchillo ni un rifle para nadie:
la tierra es para todos,
como el aire.
Me gustaría tener manos enormes,
violentas y salvajes
para arrancar fronteras una a una
y dejar de frontera sólo el aire.
Que nadie tenga tierra
como se tiene traje:
que todos tengan tierra
como se tiene aire.
Cogería las guerras de la punta
y no dejaría una en el paisaje
y abriría la tierra para todos
como si fuera el aire...
Que el aire no es de nadie, nadie, nadie...
Y todos tienen su parcela de aire.
Los malos sembradores van cayendo trazados
por la cintura en dos trozos de carne amarga,
aplastados debajo del grito de los pueblos.
De cada hueso, de cada mujer herida,
sale un cuchillo ardiendo, cortando brazos malos.
Y sobre brazos, muslos, cabezas desprendidas
va creciendo el oleaje de paz, de buena paz,
paz comprada con negras monedas de dolor,
pero paz, compañeros, paz, hermanos, paz buena,
fresca y onminiscente como un aire, una nube
de estrellas aventadas por un ángel de fuego.

GOLPEANDO A LA PUERTA DEL CIELO

Bob Dylan

Mamá, quítame esta insignia
No puedo usarla ya más
Se pone oscuro, demasiado oscuro para que pueda ver
Me siento como golpeando la puerta del cielo

Golpeando, golpeando, golpeando en la puerta del cielo...

Mamá, pon mis armas en el suelo
No puedo dispararlas ya más
Esa larga nube negra está bajando
Me siento como golpeando en la puerta del cielo

Golpeando, golpeando, golpeando en la puerta del cielo...

SEÑORES DE LA GUERRA

Bob Dylan

Venid señores de la guerra,
vosotros que fabricáis todas las armas,
vosotros que fabricáis mortíferos aviones,
vosotros que fabricáis todas las bombas,
vosotros que os escondéis tras muros,
vosotros que os escondéis tras escritorios,
sólo quiero que sepáis
que veo a través de vuestras máscaras.

Vosotros que no habéis hecho nada
salvo construir para destruir,
vosotros jugáis con mi mundo
como si fuera vuestro juguete,
vosotros ponéis un arma en mi mano
y os quitáis de mi vista,
y os volvéis y corréis lo más lejos
cuando las balas vuelan raudas.

Como el Judas de antaño
mentís y engañáis,
una guerra mundial puede ser ganada
queréis que me crea,
pero veo a través de vuestros ojos
y veo a través de vuestro cerebro
como veo a través del agua
que corre por mi desagüe.

Vosotros ajustáis todos los gatillos
para que otros disparen,
luego os apartáis y esperáis
cuando las listas de muertos aumentan,
vosotros os escondéis en vuestra mansión
mientras la sangre de los jóvenes
se escapa de sus cuerpos
y se hunde en el barro.

Vosotros habéis extendido el peor miedo
que jamás pueda ser gritado,
miedo a traer hijos
a este mundo,
por haber amenazado a mi hijo
nonato y sin nombre;
no valéis la sangre
que corre por vuestras venas.

Cuánto sé yo
para hablar así a destiempo,
puede que digáis que soy joven,
puede que digáis que soy ignorante,
pero hay algo que sé,
aunque sea más joven que vosotros,
y es que ni siquiera Jesús jamás
perdonaría lo que hacéis.

Permitidme haceros una pregunta,
¿es bueno aquél dinero vuestro?
¿comprará vuestro perdón?
¿creéis que lo haría?
Me parece que descubriréis
cuando vuestra muerte cobre su peaje,
que todo el dinero que hicisteis
nunca desempeñará vuestra alma.

Y espero que muráis,
y que vuestra muerte vendrá pronto,
seguiré vuestro ataúd
en la pálida tarde,
y esperaré mientras sois bajados
a vuestro lecho de muerte,
y me quedaré sobre vuestra tumba
hasta que esté seguro de que estáis muertos.

DEMASIADO TARDE PARA SER MODESTOS

Günter Eich

Habíamos puesto en orden la casa
y corrido las cortinas;
en el sótano teníamos provisiones suficientes,
carbón y fuelóleo,
y escondida en las arrugas de la cara
la muerte en ampollas.

Por el resquicio de la puerta vemos el mundo:
un gallo decapitado
que corre como loco por el patio.

Ha dado al traste con nuestras ilusiones.
Colgamos las sábanas de nuestros balcones
y nos rendimos.

HAY DOS ESPAÑAS

León Felipe

Hay dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de la espada fratricida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción. Y ésta es la canción del poeta vagabundo:

Franco, tuya es la hacienda,

la casa

el caballo

y la pistola.

Mía es la voz antigua de la tierra.

Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por
el mundo...

Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!

y ¿cómo vas a recoger el trigo

y a alimentar el fuego

si yo me llevo la canción?

NO QUIERO

Ángela Figuera

No quiero
que los besos se paguen
ni la sangre se venda
ni se compre la brisa
ni se alquile el aliento.

No quiero
que el trigo se queme y el pan se escatime.

No quiero
que haya frío en las casas,
que haya miedo en las calles,
que haya rabia en los ojos.

No quiero
que en los labios se encierren mentiras,
que en las arcas se encierren millones,
que en la cárcel se encierre a los buenos.

No quiero
que el labriego trabaje sin agua,
que el marino navegue sin brújula,
que en la fábrica no haya azucenas,
que en la mina no vean la aurora,
que en la escuela no ría el maestro.

No quiero
que las madres no tengan perfumes,
que las mozas no tengan amores,
que los padres no tengan tabaco,
que a los niños les pongan los Reyes
camisetas de punto y cuadernos.

No quiero
que la tierra se parta en porciones,
que en el mar se establezcan dominios,
que en el aire se agiten banderas,
que en los trajes se pongan señales.

No quiero
que mi hijo desfile,
que los hijos de madre desfilen
con fusil y con muerte en el hombro;
que jamás se disparen fusiles,
que jamás se fabriquen fusiles.

No quiero
que me manden Fulano y Mengano,
que me figue el vecino de enfrente,
que me pongan carteles y sellos,
que decreten lo que es poesía.

No quiero
amar en secreto,
llorar en secreto,
cantar en secreto.

No quiero
que me tapen la boca
cuando digo NO QUIERO.

CARRER DE JOSEP ANSELM CLAVÉ 1

José María Fonollosa

Yo no tengo enemigos. Si me dicen:
-"Aquellos extranjeros enemigos"-
yo veo únicamente a muchos seres
sencillos, como yo. Con uniforme,
como yo. Con fusiles, como yo.

Que piensan, como yo, en cosas corrientes:
el beso de una madre, novia, esposa;
un vaso de cerveza a l mediodía;
el hogar, el trabajo, los amigos...

Y esa pizca de amor que de repente
hallamos extraviada en una esquina.

Yo no tengo enemigos. Si me dicen:
-"Mata a los extranjeros enemigos"-
yo no sé a quién matar. No lo son ellos.
No son mis enemigos. Soy como ellos.

Si a alguien he de matar es al que ordena
matar a los que son como yo mismo.
Quien quiere que me mate en otra efigie.
Quien quiere que me muera en otra muerte.

Quien es, si obedecemos, poderoso.

SALMO PARA UNA PAZ ANUNCIADA

José María Forteza

(Isaías, 52.7)

Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz.
Son como el monótono discurso de la lluvia,
la indumentaria elástica de la paloma y el báculo del mar.
Las aspas del molino soñarán con el aire
impetuoso que absuelve la maleza del campo,
mientras el labriego esparce la semilla
de la consolación y brotan las lujuriosas hortalizas.

Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz.
El pescador heroico recogerá las redes
de fulgor plateado y ensalzará las olas.
Se aplacará la violencia hostil de los relámpagos
y la luna allanará la senda del pastor solitario.
Nacerá la concordia en los barrios sombríos
sin otro atenuante que el chorro miserable
de la fuente, sellada en el tiempo de sequía,
y se amontonarán las hojas de los álamos.

Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz.
No habrá ningún caballo que muera de tristeza
ni un breviario escondido en el atril del templo,
ni la carta patética de un niño paralítico
perdida en el buzón del tiempo malogrado.
Conmoverá el austero Sermón de la Montaña
hasta alcanzar el íntimo territorio del hombre.
Se encenderán las lámparas de los orfanatos
y su luz compasiva reconciliará la Tierra.

Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz.

PODEMOS SER FELICES

Carlo Frabetti

Yo puedo ser feliz como los árboles
y más: como los peces en el mar sin memoria,
como el lagarto al sol, como los cuervos
que juegan doblemente con el aire,
como el perro sin Dios
ni amo y mucho más: como los ojos
que te han visto mirarlos.
Yo quepo en ti, tengo bastante con
nuestra parte de luz, nuestra parte de sombra
y la cinta de tierra que la tierra nos deja
para apoyar nuestro delgado rastro.
Yo me creo tu forma de engañar a la muerte
y hacer del tiempo un mar y una pregunta.
Yo puedo ser feliz, luego podemos
ser felices los hombres, las mujeres.
Que no se atreva nadie
a quitarnos la paz y la palabra,
a maltratar la tierra que amamos y sembramos,
a vender nuestra sangre, pues la hallará dispuesta
a saltarle a los ojos como el cuervo
que defiende a sus crías.

LOS MAGOS DE OCCIDENTE

Gloria Fuertes

Los magos de Occidente
(no de Oriente)
no eran tres,
eran cuatro.

El Mago Polvo
el Mago Migas
el Mago Pupas
y el Mago Daño.

Los magos de Occidente
eran soldados,
recorrían Europa
en carros blindados.

Balas y granadas (por todos los lados).

¡Vaya juventud que nos ha tocado!
Nos dieron granada, no el fruto,
la bomba de mano.

Lucha en cataclismo
(Magos de Occidente
para defenderse
hacían lo mismo).

El Mago Polvo
quedó hecho polvo.
El Mago Migas
quedó hecho migas.
El Mago Pupa
quedó hecho pupa.
Y el Mago Daño
(en silla de ruedas un año).

Cuando volvieron de la guerra mordaz,
se fueron a apuntar al Club de la Paz.

DIAS Y NOCHES DE AMOR Y DE GUERRA

Eduardo Galeano

Querías fuego y los fósforos no se encendían.

Ningún fósforo te daba fuego.

Todos los fósforos estaban decapitados o mojados.

CASIDA DEL LLANTO

Federico García Lorca. *Diván del Tamarit*

He cerrado mi balcón
porque no quiero oír el llanto,
pero por detrás de los muros
no se oye otra cosa que el llanto.

Hay muy pocos ángeles que canten,
hay muy pocos perros que ladren,
mil violines caben en la palma de mi mano.

Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazadas al viento,
y no se oye otra cosa que el llanto.

ORACIÓN

Luis García Montero

A vosotros,
que cortáis la manzana de la muerte
con el anonimato de una guerra,
os pido caridad.

Por un Dios
en el que jamás he creído.
Por una Justicia
de la que desconfío.
Por el orden de un Mundo
que no respeto.

Para que renunciéis a vuestra guerra,
yo renuncio a mis dudas,
que son parte de mí
como la luz amarga
es parte del otoño.

Y escribo Dios, Justicia, Mundo,
y os pido caridad,
y os lo suplico.

ARENKA A LAS ROSAS Y A LOS HOMBRES.

Ramón de Garciasol

Rosas, creced, pujad, multiplicaos
hasta invadir las cajas de caudales,
hasta impedir las ametralladores.
hasta sembrar la pólvora y el hierro
de luz y primavera,
hasta ocupar el odio y las entrañas
de obuses, bombas, balas y morteros.

¡Creced, rosas, creced! ¡Pujad sin tregua!
Llenad los ojos de los tocineros,
floreced los cerebros belicosos,
corroed de esperanza a los podridos,
iluminad la mente de las bestias
que se alimentan de oro, sangre, lágrimas,
que son capaces de matar la vida
porque palpita y brilla en nuestras manos.

Árboles, aguas, pájaros, frutales,
mieses, vides, obreros, plantas, madres,
óleos, músicas, máquinas, ideas,
vamos a proclamar la resistencia
de amor contra la guerra.
Están sembrando el aire de temores
para amargarnos la alegría,
para que nos matemos tú y yo, hermano,
ahora que maduran los dolores
y el sentido va a revelarse al mundo.
Trabajad
de espaldas al temor. Abrid los ojos,
rosas, hombres, al bien y a la belleza.

¡Creced! ¡Cantad! La vida es nuestra.
La Tierra nuestra, nuestro es el futuro.
Trabajos, pensamientos, esperanzas,
nuestros y vuestros, rosas, hombres.
Nosotros encendemos las estrellas
y traemos el día. Por nosotros
se hará la paz.

Estamos en peligro, rosas, hombres,
perfume, sol, materia, inteligencia,
ciencia, fe, muerte, piedra, gracia, Dios.
¡Ahoguemus a los bárbaros en luces!
¡Avanzad, rosas, hombres! ¡Ocupad el mundo!

SÓLO LE PIDO A DIOS

León Geico

Sólo le pido a Dios
que la guerra no me sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre inocencia de la gente.

Sólo le pido a Dios
que el dolor no me sea indiferente,
que la reseca muerte no me encuentre
vacío y solo sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios
que lo injusto no me sea indiferente,
que no me abofeteen la otra mejilla
después de que una garra me arañó esta suerte.

Sólo le pido a Dios
que lo injusto no me sea indiferente,
si un traidor puede más que unos cuantos,
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.

Sólo le pido a Dios
que el futuro no me sea indiferente,
desahuciado está el que tiene que marcharse
a vivir una cultura diferente.

Sólo le pido a Dios
que la guerra no me sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre inocencia de la gente.

MÁS ALLÁ

Javier Gimeno

Más allá, en el otro lado
silban los disparos del civilizado mundo
Esa lluvia torrencial de la palabra perfecta
los misiles emisarios de la paz justiciera
El bombardeo constante de la Libertad mayúscula.
Oigo el aullido de la voz perdida
escucho atento el clamor desesperado
Veo la muerte que mata por una causa justa
Y el discurso correcto inunda el aire de este lado del orbe
El discurso ejemplar
de la Civilización correcta
de la perfecta Verdad
del Bien perfecto de la Democracia ejemplar
del lado bueno del orbe.

VOSOTROS

Javier Gimeno

Vosotros que prometéis el futuro
que llenáis vuestra boca de palabras huecas
que escupís discursos ampulosos
Vosotros que maldecís los sueños inocentes
carecéis de escrúpulos a la hora de matar.
Asesinos de niños
dueños del mundo
no tenéis reparo en comprar votos
que armarán vuestras mentiras.
Pero sabed que somos muchos
que frente a vosotros
que habéis escogido lo peor
nosotros hemos elegido lo mejor
Que somos más los que no nos dejamos engañar
Y algún día nuestros sueños
serán en verdad vuestra pesadilla

LETANÍA DE LAS GANANCIAS DE GUERRA

A. Ginsberg

Dedicado a Ezra Pound

Estos son los hombres de las compañías que han sacado
dinero de esta guerra
milnovecientos sesenta y ocho Annodomini cuatromil
ochenta Hebraico
Estas son las corporaciones que se han beneficiado con el comercio
de fósforo que abrasa la piel o de bombas fragmentadas en
miles de punzantes agujas
Y en esta lista los millones ganados por cada mancomunidad manufacturadora
y aquí están las ganancias numeradas, catalogadas desde hace una década puestas
en orden,
aquí nombrados los Padres en el gobierno de estas industrias teléfonos
dirigiendo las finanzas,
Nombres de directores, hacedores de destinos, y los nombres de los
accionistas de estos Agregados. Predes tinados.
Y aquí están los nombres de sus embajadores en la capital,
representantes ante la legislatura, aquellos que se sientan bebiendo
en salones de hotel para persuadir,
y aparte, por orden, aquellos que dejan caer Anfetaminas con los
militares, chismorrean, discuten, y persuaden
sugiriendo políticas, nombrando lenguajes proponiendo estrategias, esto
hecho con dinero como embajadores ante el Pentágono, consultores
de los militares, pagados por su industria:
y estos son los nombres de los generales y capitanes militares,
que así, ahora trabajan para los fabricantes de bienes de guerra;
y encima de éstos, por orden, los nombres de los bancos combinados,
trusts de inversión que controlan estas industrias:
Y estos son los nombres de los periódicos propiedad de estos bancos
Y estos son los nombres de las estaciones de radio propiedad de estos
combinados;
y estos son los números de miles de ciudadanos
empleados por las citadas empresas;
y el comienzo de esta relación es 1958 y el final 1968,
que la estadística sea contenida en una mente ordenada,
coherente y definida,
y la primera forma de esta letanía comenzó el primer día de diciembre
de 1967 y lleva más allá este poema sobre estos Estados.

NOT IN OUR NAME!

Vicente Gisbert

A la Plataforma Cultural contra la Guerra y a cuantos unen su esfuerzo y su voz al clamor contra la barbarie.

A Iraq apuntan todos los misiles;
a Iraq navegan los portaaviones
y a Iraq rodea Bush con sus legiones,
¡con Blair y Aznar de cómplices serviles!

De Iraq quiere el Imperio los barriles
de su "oro negro" y lo demás, canciones
para una guerra impuesta por cojones,
caiga quien caiga..., ¡y caerán a miles!

Si toda guerra es un fracaso humano,
ésta de Iraq es una cacería
contra un pueblo que sufre a un gran tirano

y va a sufrir ahora otra sangría
por la rapiña de un "halcón" tejano
que se relame en su carnicería

EL CAMPO DE BATALLA. Ángel González

Hoy voy a describir el campo
de batalla
tal como yo lo vi, una vez decidida
la suerte de los hombres que lucharon
muchos hasta morir,
otros
hasta seguir viviendo todavía.

No hubo elección:
murió quien pudo,
quien no pudo morir continuó andando,
los árboles nevaban lentos frutos,
era verano, invierno, todo un año
o más quizá: era la vida
entera
aquel enorme día de combate.

Por el oeste el viento traía sangre,
por el este la tierra era ceniza,
el norte entero estaba
bloqueado
por alambradas secas y por gritos,
y únicamente el sur,
tan sólo
el sur,
se ofrecía ancho y libre a nuestros ojos.

Pero el sur no existía:
ni agua, ni luz, ni sombra, ni ceniza
llenaban su oquedad, su hondo vacío:
el sur era un enorme precipicio,
un abismo sin fin de donde,
lentos,
los poderosos buitres ascendían.

Nadie escuchó la voz del capitán
porque tampoco el capitán hablaba.
Nadie enterró a los muertos.
Nadie dijo:
"dale a mi novia esto si la encuentras
un día".

Tan sólo alguien remató a un caballo
que, con el vientre abierto,
agonizante,
llenaba con su espanto el aire en sombra:
el aire que la noche amenazaba.

Quietos, pegados a la dura
tierra,
cogidos entre el pánico y la nada,
los hombres esperaban el momento
último,
sin oponerse ya,
sin rebeldía.

Algunos se murieron,
como dije,
y los demás, tendidos, derribados,
pegados a la tierra en paz al fin,
esperan
ya no sé qué
-quizá que alguien les diga:
"amigos, podéis iros, el combate..."

Entre tanto,
es verano otra vez,
y crece el trigo
en el que fue ancho campo de batalla.

NADIE ESTÁ SOLO

José Agustín Goytisolo. Algo sucede.

En este mismo instante
hay un hombre que sufre,
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad. Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, de qué color
tiene la piel, cómo
se llama, pero
en este mismo instante,
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
se puede oír su llanto
de animal acosado,
mientras muerde sus labios
para no denunciar
a los amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo
grita maniatado, existe
en algún sitio. ¿He dicho solo?
¿No sientes, como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo?
¿No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos?
Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.

SOLDADO SÍ

José Agustín Goytisolo

Madre dicen que debemos
ir a matar o a morir
y los que lo dicen madre
nos están matando aquí.

Soldado así yo no quiero
soldado yo
soldado contra mi hermano
soldado no.

Frente al tirano y sus leyes
yo mi corazón pondría
para que volviera el aire
para que volviera el aire
por tu casa y por la mía.

Soldado así yo sería
soldado así
soldado junto a mi hermano
soldado sí

DE NOCHE A SOLAS

José Agustín Goytisolo

Aunque los teletipos y las radios
y miles de carteles y periódicos
 sigan con la noticia hasta cansarse
alguien –quizá los hombres humillados
 de América y el mundo o los poetas
o el perseguido que cobija aún
 a la esperanza como a un niño enfermo-
alguien siente un rumor de noche a solas
 que le impide dormir que va royendo
su pecho en inquietud entre las sábanas
 un rumor apagado que persiste
en el sueño después cuando ya otorgan
 reposo mas no paz los barbitúricos
y que no cesa y crece tal el ritmo
 desbocado de un tren que se avecina
y entonces es cuando aparece el hombre
 vistiendo su camisa ensangrentada
entonces es cuando lo que fue duda
 retumba entre disparos y es certeza
y llega el sobresalto al despertar
 entonces cuando vuelve ese fantasma.

EL ODIO

José Agustín Goytisolo

Contemplad, qué activo sigue siendo,
qué bien se conserva
en nuestro siglo el odio.
Con qué ligereza afronta grandes obstáculos.
Qué fácil para él saltar, atrapar.

No es como otros sentimientos.
Es más viejo y más joven que ellos al mismo tiempo.
Él mismo crea razones,
que lo despiertan a la vida.
Si se queda dormido, no es nunca el suyo un sueño eterno.
El insomnio no le quita fuerza, antes se la da.

Con religión o sin ella,
lo importante es arrodillarse en la salida.
Con patria o sin ella,
lo importante es lanzarse a correr.
Para empezar no está mal eso de la justicia.
Después ya corre solo.
¡Odio! ¡Odio!
Su rostro lo desfigura una mueca
de éxtasis amoroso.

¡Ay estos otros sentimientos,
enclenques e indolentes!

VALLEJO, HERMANO

Félix Grande

Al fin del atentado
y muerto el inocente, vino hacia él Bin Laden
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Al fin de la batalla
y muerto el inocente, vino hacia él Bus & Co.
Y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Al fin de la tortura
y muerto el disidente, vino hacia él Sadam
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Al fin del bombardeo
y muerto el niño palestino, vino hacia él Sharon
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Al fin de la explosión del autobús
Y muerto el niño de Israel, vino hacia él Arafat
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los seres piadosos de la tierra
rodearon al múltiple cadáver
con un ruego común: "¡Quédate hermano!
¡No nos dejes, valor, vuelve a la vida!"
Los vio el cadáver triste, emocionado.
intentó levantarse, abrazarlos, perdonar
y vivir. Abrió los ojos. Dijo:
"El peso de tanto asesinato no me deja
moverme,
perdónenme, perdónenme"
Cerró los ojos y volvió a la muerte.

SUSTENTO DE PROFETAS

Günter Grass

Cuando la langosta invadió nuestra ciudad
dejó de repartirse la leche y el periódico se asfixió.
Hubo que abrir las cárceles y poner en libertad a los profetas.

Entonces recorrieron las calles 3.800 profetas.
Podían hablar impunemente y comer a discreción
de aquella costra saltarina y parduzca que llamábamos plaga.
Quién hubiera podido esperar otra cosa.

Poco después volvió a repartirse la leche y el periódico respiró de nuevo.
Los profetas llenaban otra vez las cárceles.

LOS TIRANOS

Jorge Guillén

En este siglo son tres los tipos de tiranos.

El loco, el perverso, el vulgar.

En arrebatos de pasión absurda

Va destruyendo raza muy valiosa.

Un poderoso jefe, muy dogmático,

Hasta sus compañeros aniquila.

Mediocre pillo sin ninguna idea

A favor irradia su poder absoluto.

¿Cuántos asesinados! Siglo XX.

Maravillosa técnica científica.

(Fin de lectura: el horror- No, no por Dios, el vómito.)

BALADA
Nicolás Guillén

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.
-Pasar he visto a dos hombres
armados y con banderas;
el uno en caballo moro,
el otro en potranca negra.
Dejaran casa y mujer,
partieran a lueñes tierras;
el odio los acompaña,
la muerte en las manos llevan.
¿A dónde vais?, pregúnteles,
y ambos a dos respondieran:
Vamos andando, paloma,
andando para la guerra.
Así dicen, y después
con ocho pezuñas vuelan,
vestidos de polvo y sol,
armados y con banderas,
el uno en caballo moro,
el otro en potranca negra.

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.
-Pasar he visto a dos viudas
como jamás antes viera,
pues que de una misma lágrima
estatuas parecen hechas.
¿A dónde vais, mis señoras?,
pregunté a las dos al verlas.
Vamos por nuestros maridos,
paloma, me respondieran.
De su partida y llegada
tenemos amargas nuevas;
tendidos están, y muertos,
muertos los dos en la hierba,
gusanos ya sobre el vientre
y buitres en la cabeza,
sin fuego las armas mudas
y sin aire las banderas;
se espantó el caballo moro,
huyó la potranca negra.

Ay, venga, paloma, venga
y cuénteme usted su pena.

SOLDADO LIBRE

Nicolás Guillén

¡Ya no volveré al cuartel,
suelto por calles y plazas ,
yo mismo, Pedro Cortés!

Yo mismo dueño de mí,
ya por fin libre de guardias,
de uniforme y de fusil.

Podré a mi pueblo correr,
y gritar cuando me vean:
¡aquí está Pedro Cortés!

Podré trabajar al sol,
y en la tierra que me espera,
con mi arado labrador.

Ser hombre otra vez de paz,
cargar niños, besar frentes,
cantar, reír y saltar.

¡Ya no volveré al cuartel,
suelto por calles y plazas,
yo mismo, Pedro Cortés!

SOLDADO, APRENDE A TIRAR...

Nicolás Guillén

Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.
¡Desde abajo has de tirar,
si no me quieres herir!

Abajo estoy yo contigo,
soldado amigo.
Abajo, codo con codo,
sobre el lodo.

Para abajo, no,
Que allí estoy yo.

Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.

NO SÉ POR QUÉ PIENSAS TÚ

Nicolás Guillén

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú:
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.

Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!

LA MURALLA.

Nicolás Guillén

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
los negros sus manos negras,
los blancos sus blancas manos.
Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
- Una rosa y un clavel...
- ¡Abre la muralla!
- ¡Tun, tun!
- ¿Quién es?
- El sable del coronel...
- ¡Cierra la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
- La paloma y el laurel...
- ¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
- El alacrán y el ciempiés...
- ¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa
allá sobre el horizonte...

FUSILAMIENTO

Nicolás Guillén

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos atados;
hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado que van a matar.
-¿Puedes escapar?
-¡No puedo correr!
-¡Ya van a tirar!
-¡Qué vamos a hacer!
-Quizá los rifles no están cargados...
-¡Seis balan tienen de fiero plomo!
-¡Quizá no tiren esos soldados!
-¡Eres un tonto de tomo y lomo!
Tiraron.
(¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron.
(¿Cómo fue que pudieron matar?)
Eran cuatro soldados
callados,
y les hizo una seña, bajando un sable, un señor oficial;
eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron los cuatro a matar.

BAGDAD

Salah Hassan (Babilonia 1960. Vive en Holanda)

Bagdad

¿eres una patria o un campo de tiro?

¿eres un paisaje que hay que destruir

o una escalera de víctimas

que no se sacia de su muerte?

Bagdad

¿eres una cesta que se hunde

y no se llena sino de vida?

¿Acaso es ésta tu fiesta

o tu muerte?

¿Estos caramelos de fuego

son para tus niños muertos

o para la última fiesta de tu degollación?

Entonces, muérete.

Volvámonos al lugar de donde hemos venido

a los desiertos y al infinito

esperando un nuevo profeta.

CANCIÓN DEL ANTIACIONISTA.
Miguel Hernández

Que vienen, vienen, vienen
los lentos, lentos, lentos
los ávidos, los fúnebres,
los aéreos carniceros.

Que nunca, nunca, nunca
su tenebroso vuelo
podrá ser confundido
con el de los jilgueros.

Que asaltan las palomas
sin hiel. Que van sedientos
de sangre, sangre, sangre,
de cuerpos, cuerpos, cuerpos.

Que el mundo no es el mundo.
Que el cielo no es el cielo,
sino el rincón del crimen
más negro, negro, negro.

Que han deshonrado al pájaro.
Que van de pueblo en pueblo,
desolación y ruina
sembrando, removiendo.

Que vienen, vienen, vienen
con sed de cementerio
dejando atrás un rastro
de muertos, muertos, muertos.

Que ven los hospitales
lo mismo que los cuervos.

Que nadie duerme, nadie.
Que nadie está despierto.

Que toda madre vive
pendiente del silencio,
del ay de la sirena,
con la ansiedad al cuello,
sin voz, sin paz, sin casa,
sin sueño.

Que nadie, nadie, nadie
lo olvide ni un momento.
Que no es posible el crimen.
Que no es posible esto.

Que tierra nuestra quieren.
Que tierra les daremos
en un hoyo, a puñados:
que queden satisfechos.

Que caigan, caigan: caigan.
Que fuego, fuego: fuego.

TRISTES GUERRAS

Miguel Hernández

Tristes guerras
si no es amor la empresa.
Tristes, tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.
Tristes, tristes.

Tristes hombres
si no mueren de amores.
Tristes, tristes.

EPOPEYA DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN (Fragmento).

Nazim Hikmet

Ellos que son más numerosos que las hormigas en la tierra,
los peces en el agua,
los pájaros en el aire,

miedosos,
valientes,
ignorantes,
sabios
y niños,

ellos que son los que maldicen
y crean;
solamente sus aventuras tienen cabida en nuestra epopeya.
Ellos que, engañados por la astucia del traidor
dejan caer al suelo la bandera que tienen en sus manos
y abandonan al enemigo en el campo
para huir a sus casas.

Ellos que, sin embargo, apuñalan al malo,
que ríen como un árbol verde
y lloran a destiempo,
ellos que gritan las peores injurias
solamente sus aventuras caben en nuestra epopeya.

La suerte del hierro,
el carbón
y el azúcar,
y del cobre rojizo,
de las telas
y de todas las ramas de la industria,
y del amor
y de la injusticia
y de la vida,
y del cielo
y del desierto
y del océano azul,
y de las tristes carreras de los ríos,
y de las tierras labradas
puede cambiar con un alba cualquiera.

Un alba en que, rozando la oscuridad
ellos apoyan sobre la tierra sus manos calludas y pesadas
y se levantan.

Ellos son los que reflejan las formas más coloridas
en los espejos más sabios.
En lo que va de siglo
ellos vencieron,

ellos fueron vencidos.
Muchas palabras se dijeron sobre ellos
y por ellos
se dijo:
"Nada tienen que perder excepto sus cadenas".

LA MUERTE DEL SOLDADO RASO

Nazim Hikmet

No estaba
ni delante
ni detrás.
Estaba en nuestra fila...

Cuando la cabeza ensangrentada de su vecino
se desplomó sobre su hombro,
cuando le llegó el turno
dijo su número...

No quiere palabras.
No quiere lágrimas.
Inútil las flores y coronas.

CALLAOS
DEJAD DORMIR AL SOLDADO RASO...

DOLOR

Clara Janés

En el yermo
estalla un signo.
Las disciplinadas aves
y los sumisos camellos
cruzan el umbral.

Llueven piedras
sobre el beso de los amantes.

¡Descúbrete,
quiero ver tus ojos
mientras agonizo!

Todos los inocentes
son de nuevo asesinados,
y bajo los olivos
la mano que traiciona
y la que alza el cuchillo.

Nos ciega un eclipse,
el filo de una tormenta,
caballos despavoridos
esparcen
nubes de ira por el canchal...

Y el agua
roba la música
para arrojarla en el mar.

PIDO

Clara Janés

Prisionera de un pánico invencible,
y aunque sé de la inutilidad de todo sueño,
desde esa cárcel torturante que es la vida,
pido la autonomía total del hombre
y el derecho a no justificar para nada
su existencia

RECORDATORIO

José Antonio Labordeta

Queda sobre las tumbas
la amarga soledad de los yacentes.
De todos los que un día esperanzaron
ver a la luz dormir por el poniente.
Quedan ojos deasombro.
madres muertas
viejos acribillados
contra una humilde pared
de paja y barro.
Y queda, contra la noche, todo el silencio
al que llaman PAZ los bienpensantes,
los que matan a bocajarro la esperanza
y destruyen en nombre de no se sabe qué
la vida entera.
Queda un viento terrible,
una azotada soledad de ciegos
y queda, en sus solapas,
una gota de sangre acribillada,
esa con la que irán a los Consejos
para reconocerse en su miseria.
Que Dios, Alá o quien sea,
los maldiga.
Nosotros lo haremos en el nombre
de esta Tierra terrible y torturada.

MATAOS

Miguel Labordeta

Poema leído por José A. Labordeta en el Pleno del 5 de febrero de 2003 del Congreso de los Diputados con motivo de la comparecencia de Aznar sobre la posición del Gobierno ante el ataque a Irak.

Mataos,
pero dejad tranquilo a ese niño que duerme en una cuna.

Invadid con vuestro traqueteo los talleres, los navíos, las universidades,
las oficinas espectrales donde tanta gente languidece.
Triturad toda rosa, hollad al noble pensativo.
Preparad las bombas de fósforo y las nupcias del agua con la muerte...
Inundad los periódicos, las radios, los cines, las tribunas,
pero dejad tranquilo al obrero que fumando un pitillo
ríe con los amigos en aquel bar de la esquina.

Asesinaos si así lo deseáis,
exterminaos vosotros: los teorizantes de ambas cercas
que jamás asiréis un fusil de bravura.
asesinaos vosotros los inquisitoriales azuzadores de la matanza...

Pero dejad tranquilo a ese niño que duerme en una cuna,
al campesino que nos suda la harina y el aceite,
al joven estudiante con su llave de oro,
al obrero en su ocio ganado fumándose un pitillo
y al hombre gris que coge los tranvías
con su gabán raído a las seis de la tarde.

Esperan otra cosa.
Los parieron sus madres para vivir con todos
y entre todos aspiran a vivir,
tan sólo esto.
Y de ellos ha de crecer,
si surge, una raza de hombres y mujeres con puñales de amor inverosímil
hacia otras aventuras más hermosas.

CON LOS MUERTOS

Joaquín León. Confesión general

(Llantos por Antonio,
por Federico, por Miguel,
y por todos los otros)

Que no tiene ningún mérito
seguir llorando a los muertos.

De vez en cuando debemos
mirar el rostro sereno
de los muertos.

Es duro, pero a los muertos
no volveremos a verlos.
(No volveremos a verlos
aunque los llevemos dentro).

Hay que gritar que los muertos
no son fecundos ni bellos.

Están todos los muertos
igual de serios,
igual de quietos,
igual de muertos.

No hay un muerto
que valga más que otro muerto.

Un olvido perverso
borra implacablemente
los nombres de los muertos.

Decimos que son los muertos
los padres de nuestro miedo.

Sólo son puros
los muertos.

ILION

Xabier Lete

Si yo hubiera partido con aquellos aqueos
a combatir la insolencia de la bella Ilión
y diez largos años hubiera permanecido
ante sus murallas obstinadas,
sospecho que mi corazón habría albergado
mil sospechas y mil dudas
acerca de las razones de los míos.

Creo que habría considerado con sosiego
las patrióticas razones que los eléatas alegaban,
discerniendo con tiento las palabras del oráculo
de la furiosa envidia de Menelao el mezquino.

Mirando benévolo los gestos alocados de la pasión liberada,
me habría sentado quizá a la vera de Helena y Paris,
apreciando en más las ardientes transgresiones desmedidas
que ninguna de las leyes del honor y de la fama.

Pues los dones consumidos en el altar de la vida
no necesitan de miedo ni respeto a las huestes en cólera,
por más que cuente la historia que unas honraron a la patria
y otras, en cambio, provocaron la cólera de los dioses implacables.

CONSEJO DE PAZ

Pedro Lezcano

Muchachos que soñáis con las proezas
y las glorias marciales.
Bajaos del corcel, tirad la espada;
los héroes ya no existen o están en cualquier parte.

Llegará la hora cero de ser héroes
cualquier día cruzando cualquier calle.

Contables misteriosos
cerrarán un balance.
Decretarán la nada entre los hombres
misteriosos contables.
Cuando en los hondos sótanos,
valientes y cobardes
recen al Alto Mando
por un soplo de aire.
No los oirá ni Dios, que está más cerca;
no los oirá nadie.

Negación de los nombres.
Negación de las frases.
Si no sois primavera, espuma o viento,
Fuerzas de Tierra, Mar y Aire;
si el vendaval no sois ni la semilla,
ni la lluvia que nace de los mares,
usurpados sois de las palabras
nobles y elementales.

Homicidas sin culpa se disfrazan
del color de la tierra y de los árboles,
con floridos ramajes en la frente,
como en las bacanales...
Pero no son alegres las canciones
que inspira el mosto de la sangre;

Muchachos soñadores de epopeyas,
escuchadme:
El pecho es el lugar que se designa
para el balazo de los mártires.
El pecho, nave heroica
donde retumba el corazón amante,
donde el plomo penetra limpiamente
como en templo de sangre...
Pero sucia de barro y excremento
cae la estatua de Marte.
Vuestras definiciones,
vuestras sabias verdades,
la inteligencia es pus sobre las frentes
de miles de cadáveres.
Y en la tierra abonada por la muerte
sólo he visto crecer la flor del hambre.

Muchachos soñadores
bajaos del corcel, tirad el sable.
Cuando las botas pisen los olivos
y su símbolo aplasten,
coged su sabia espesa, echadla al mar
y veréis cómo aplaca tempestades.

¡OH GUERRA!...

Muhammad Madlum (Bagdad 1963. Vive en Siria)

¡Oh guerra! Soy tu desterrado
y las mujeres son cárceles que no entierran mi mutismo,
y las ciudades deliran como un calendario
por las que no se interesan los combates.

El final de mis días en la patria
era como un ahogado que veía todo, por última vez
y me sumergía sentado entrecruzando las piernas en una barca
repleta de muertos
y mis ojos borrando el olvido
y detrás de mi espalda se formaba el recuerdo del exilio.

CUANDO ME VINO EL HONOR

José Martí

Cuando me vino el honor
de la tierra generosa
no pensé en Blanca ni en Rosa
ni en lo grande del favor.

Pensé en el pobre artillero
que está en la tumba, callado:
pensé en mi padre, el soldado:
pensé en mi padre: el obrero.

Cuando llegó la pomposa
carta, en su noble cubierta
pensé en la tumba desierta,
no pensé en Blanca ni Rosa.

CULTIVO UNA ROSA BLANCA

José Martí

Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

PROMESAS ANTES DE LA AGRESIÓN

Antonio Martínez Sarrión

Mi pluma más cara: una Waterman
de punto muy suave; un cacharro
de fina cerámica, hecho en Cadaqués,
que guarda mis lápices, el cortapapeles
de acero con borla, tan pulido al tacto;
mi taco de mesa que está terminándose,
y el reloj de tic tac tan discreto
que da gloria oírlo, pongo por testigo
a los cielos que habré de ofrendarte,
¡Oh Ares, oh dios de la guerra!
si las tropas del torpe fracasan
en su intento ilógico y borde,
de atacar los desiertos y gentes de Irak
con el fin de quedarse con todo, y quedarse.

A SERGUEI ESENIN

Mayakovsky

La basura
 por ahora
 ha menguado poco.
Es tanto el trabajo
 que falta tiempo.
Primero
 rehagamos
 la vida.
Y ya rehecha
 la podemos cantar.
Nuestra época
 es dura para la pluma,
pero, decidme,
 tullidos y tullidas,
¿dónde?
 ¿cuándo?
 ¿qué grande prefirió
el camino trillado y facilón?
La palabra
 es adalid
 de la fuerza humana.
¡Adelante!
 Que los proyectiles del tiempo
 estallen detrás.
Que hacia el pasado
 sólo lleve el viento
 las guedejas de la melena.
Para la alegría
 el planeta nuestro
 está mal equipado.
Hay
 que arrancar
 alegrías
 a los días venideros.
En esta vida
 morir no es difícil.
Mucho más difícil
 es hacer la vida.

NO VALE

Agustín Millares

TE digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber de nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.

Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga "cruz y raya"
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir "no lo sabía", "estoy al margen",
"vivo en mi torre" y "no sé nada".

Te digo y te repito que no vale.

EXILIO. Álvaro Mutis

Voz de exilio, voz de pozo cegado,
voz huérfana, gran voz que se levanta
como hierba furiosa o pezuña de bestia,
voz sorda del exilio,
hoy ha brotado como una espesa sangre
reclamando mansamente su lugar
en algún sitio del mundo.
Hoy ha llamado en mí
el griterío de las aves que pasan en verde algarabía
sobre los cafetales, sobre las ceremoniosas hojas del banano,
sobre las heladas espumas que bajan de los páramos,
golpearon y sonando
y arrastrando consigo la pulpa del café
y las densas flores de los cámbulos.
Hoy algo se ha detenido dentro de mí,
un espeso remanso hace girar,
de pronto, lenta, dulcemente,
rescatados en la superficie lenta de sus aguas,
ciertos días, ciertas horas del pasado
a los que aferra furiosamente
la materia más secreta y eficaz de la vida.
Flotan ahora como troncos de tierno balso,
en serena evidencia de tiernos testigos
y a ellos me acojo en este largo presente de exiliado.
En el café, en casa de amigos, tornan con dolor desteñido
Teruel, Jarama, Madrid, Irún, Somosierra, Valencia
y luego Perpignan, Argelés, Dakar, Marsella.
A su rabia me uno, a su miseria
y olvido así quién soy, de dónde vengo,
hasta cuando una noche
comienza el golpeteo de la lluvia
y corre el agua por las calles en silencio
y un olor húmedo y cierto
me regresa a las grandes noches del Tolima
en donde un vasto desorden de aguas
grita hasta el alba su vocerío vegetal:
su destronado poder entre las ramas del sombrío,
chorrea aún en la mañana
acallando el borboteo espeso de la miel
en los pulidos calderos de cobre.
Y es entonces cuando peso mi exilio
y mido la irrescatable soledad de lo perdido
por lo que de anticipada muerte me corresponde
en cada hora en cada día de ausencia
que lleno con asuntos y con seres
cuya extranjera condición me empuja
hacia la cal definitiva
de un sueño que roerá sus propias vestiduras,
hechas de una corteza de materias
desterradas por los años y el olvido.

REQUIEM DE GUERRA

Alberto Enrique Ortiz

Que los ojos que quedaron sin caras
te miren para siempre.
Y los brazos que quedaron sin cuerpos
que ya nunca te suelten.

Que las manos que quedaron sin brazos
se levanten y vuelen
a escribirte en la piel la tragedia
de las mil y una muertes.

Que los hijos que quedaron sin madres
te disparen juguetes.
Y las madres que quedaron sin hijos
Arrorrós sin mi nene.

Que los techos que quedaron sin casas
sean lápidas fieles
de la tumba con luz donde habita
tu cadáver viviente.

Que las bocas que quedaron sin risa
te acorralen con dientes.
Que los ríos que quedaron sin ríos
le den sed a tus peces.

Que los vientos que quedaron sin aire
se desplomen y acierten
al voltear a tus crías de pólvora
de su nido insolente

Que las noches que quedaron despiertas
nos avisen si vuelves.
Y que un Dios de memorias y agallas
donde sea que reptes
en el Nombre del Hombre te ordene:
Tú levántate y muere.
Tú levántate y muere.
Tú levántate y muere.

Aportado por Silvia Fois. Biblioteca Central de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
(Argentina)

ME LLAMARÁN

Blas de Otero

... porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más... Sancho.
Quijote II, cap. 74

1

Me llamarán, nos llamarán a todos.
Tú, y tú, y yo, nos turnaremos,
en tornos de cristal, ante la muerte.
Y te expondrán, nos expondremos todos
a ser trizados ¡zas! Por una bala.

Bien lo sabéis. Vendrán
por ti, por ti, por mí, por todos.
Y también
por ti.
(Aquí
no se salva ni dios. Lo asesinaron.)

Escrito está. Tu nombre está ya listo
temblando en un papel. Aquél que dice:
abel, abel, abel... o yo, tú, él...

2

Pero tú, Sancho Pueblo,
Pronuncias anchas sílabas,
Permanentes palabras que no lleva el viento...

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA

Blas de Otero

Pido la paz y la palabra.
Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
“silencio”,
“sombra”, “vacío”,
etc.
Digo
“del hombre y su justicia”,
“océano pacífico”,
lo que me dejan.
Pido
La paz y la palabra.

LABOR

Blas de Otero

Paz para la pluma y para el aire.

Paz para el papel y para el fuego.

Paz para la palabra y para la tierra.

Paz para el pan y para el agua.

Paz para el amor y para la causa.

Paz para el pensamiento y para el camino.

Paz para la semilla y para el átomo.

Paz para la obra y para el hombre.

TERCERA VARIACIÓN ALREDEDOR DE LA MUERTE

Miguel Otero Silva

Un niño es la crisálida de un amor y de un llanto,
es la estrofa primera de un poema,
es la cuesta inicial de una montaña.

Y la muerte de un niño es tan absurda
cual la de una mañana que se volviera sombras.
Si ayer se desgarraron las carnes de la madre,
si un rumor de blancura le despertó los senos,
esa sangre, esa leche, ese dolor, han sido
la raíz de los pasos de un hombre.

Sólo el leñador loco corta un árbol
cuando el tronco es apenas tierno cogollo inútil.
Sólo loca la muerte ha de matar un niño,
apagar un amor que no ha nacido
y secar unas lágrimas que no han corrido nunca.

Mientras los niños mueran
yo no logro entender la misión de la muerte.

PAZ EN LA TIERRA

Paz en la tierra
paz en las alturas
que el gozo eterno reine
en nuestro corazón (bis)

Da la paz hermano, da la paz
constrúyela en tu corazón
y con tu gesto afirmarás
que quieres la paz.

Que tu paz hermano sea don
es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer,
abrazo de paz .

ESPAÑA EN GUERRA

Sara Peña del Amo

Dedicado al pueblo iraquí y a Julio Anguita Parrado

Maltratados por la guerra
no olvidamos el dolor,
ahora cómplices del miedo
invadimos otra nación.
Lejos de nuestras fronteras
surge de nuevo el horror,
destruimos, aniquilamos
sin lógica ni razón.
Pisoteando derechos humanos
sin respetar la constitución
nosotros, pueblo pacífico
nos aliamos al gran invasor.
Ayer amigos del mundo
respetábamos con honor
al pueblo árabe hermano
y hoy sembramos el temor.
Cómo justificar la guerra
terrorismo de nación
los intereses económicos
son la única explicación.
Si Sadam era un dictador
Bush lo es aún mayor
España, despierta pronto
en la próxima elección.
Luchemos por causas justas
sin bombas ni coacción.
Ningún pueblo debe ser invadido
Vivamos en paz
 alejados del fascismo,
 de la guerra
 y la sumisión.

DIOS BENDIGA A AMÉRICA

Harold Pinter

Ahí van de nuevo,
los Yanquis armados en sus desfiles
cantando sus baladas de júbilo
al tiempo que galopan por el vasto mundo
alabando al Dios de América.
Las alcantarillas están atascadas con los muertos
Los que no pudieron participar
Los otros que se negaron a cantar
Los que están perdiendo la voz
Los que han olvidado la melodía.
Los jinetes tienen fustas que cortan.
Tu cabeza rueda en la arena
Tu cabeza es un charco en la mugre
Tu cabeza es una mancha en el polvo
Tus ojos se han apagado y tu nariz
Aspira sólo el hedor de los muertos
Y todo el aire muerto está vivo
Con el olor del Dios de América.

VERDE

Benjamín Prado

Los hombres que detienen el corazón del lince,
los que apagan las selvas con el fuego,
los que arrojan al mar el cáncer del petróleo,
los que venden la piel de leopardo,
los que compran la estatua de marfil,
malditos sean.

Los que ocultan el sol en torres de cemento,
los que transforman bosques en ceniza,
los que llevan el agua de la muerte a las nubes
y el óxido a los ríos,
malditos sean.

Que sus vasos se llenen de cicuta,
que sus anillos de oro se conviertan en víboras,
que las monedas ardan en sus manos.

Maldito sea su mundo de luz envenenada,
su silencio sin lluvia,
su oxígeno sombrío.
Maldito sea su mundo sin peces ni madera,
su horizonte de escombros,
su amanecer sin pájaros.

Hay que acabar con ellos,
enemigos del verde,
cómplices de la ciénaga,
sicarios de la bruma.

Hay que acabar con ellos,
exterminar su plaga.
Hay que acabar con ellos
en nombre de la vida.

PORQUE NOSOTROS...

Samih Al-Qasim

Me doy cuenta de que vamos a morir,
porque nosotros... no dominamos la técnica del combate,
porque nos hemos vuelto Quijotes,
porque... nos morimos de hambre.
Nuestros amigos... tras las fronteras,
contemplan un grano de su trigo,
una gota de su aceite... y preguntan:
¿Cómo estará nuestra casa abandonada?
¿Cómo estará la tierra?... ¿La reconoceremos al volver?
¡Ay de nosotros!...
Pedazos de un pueblo refugiado, perseguido.
¡Ay de nosotros, de nuestra vida de esclavos!
¿Volveremos? ¿Volveremos?

NIÑA CAÍDA EN GUATEMALA (19 de junio de 1954)

Antonio Requeni

Te eligieron los dioses.
Quisieron que tu muerte señalase
la irrupción de la sangre y el sollozo.
Niña caída, tu inocencia rota,
rota tu frente de candor y pájaros
al iniciar su palidez el día.
Así como tu gloria ¿será eterna
tu leve voz que enmudeció de pronto
esa monstruosa, intempestiva furia?
¿Verás tu triunfo? ¿La invasión del óxido
sobre las hoscas armas que te hirieron?
Nada nos dice que tu voz perdure,
ni tu mirada en albas detenida.
Caída bajo un golpe de metrallas.
Tu cuerpo en una calle, enterneciéndola.
Nada sabías, ni sabrás, criatura,
del hombre oscuro que en su sueño alienta
la sumisión de seres fraternales.
Nada sabrás del hombre
que codicioso cuenta sus dineros
mientras lo ciñen ríos que enrojecen.
Pero algún día de futuros tiempos
verás que se alzan manos celebrantes
--lágrima en flor del hombre redimido--
a tu memoria de inocente víctima.
Recordaran tu nombre perforado
del cual brotará la primer vertiente.

NO A LA GUERRA. PAZ EN PALESTINA

Pilar Romero

Mientras cientos de hombres
oscuramente buscan
sistemas más feroces
de destruir al hombre
hay mujeres gestando.
En rincones remotos del
desierto o la selva
hay una enorme ola
de vientres desafiantes
construyendo en silencio
pequeños corazones,
nervios, venas, tejidos,
y nace un nuevo niño
con las niñas dispuestas
a defender su tierra

CÓCTEL EN LA DESPEDIDA DEL SIGLO

Abdulrazaq al- Rubayi (Bagdad 1961. Vive en el Sultanato de Omán)

Somos innecesarios

igual que los ladrillos del barco en un océano ancho.

Somos innecesarios

igual que el esqueleto de un tren que ha envejecido debajo de las ruedas
del óxido del olvido

y los eructos de los animales perdidos.

Somos innecesarios

igual que el polvo de las tizas al final de la clase.

Somos innecesarios.

Igual que los poetas en el siglo XXI.

DOLOR DE ARABIA

Joaquín Sabina

Mierda de gato al coronel que mata
guante de seda al que discurso muda,
toque de queda al culo de culata,
puente de plata al desertor que duda.

Palo de ciego al tuerto que no mira
beso de novia al casi muerto vivo,
vino de mesa de uvas de la ira,
monte de venus en desierto altivo.

Pan luego nutre más que sangre pronto,
sopa de letras para el hijo tonto,
alma en armario para el desalmado.

Dolor de Arabia, canto de sirenas,
gas lacrimógeno para las hienas
tiro desgracia para el desgraciado.

GALLO NEGRO, GALLO ROJO

Chicho Sánchez Ferlosio

Cuando canta el gallo negro
es que ya se acaba el día.
Si cantara el gallo rojo
otro gallo cantarí.

¡Ay! Si es que yo miento
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
¡Ay! Qué desencanto
si me borrara el viento lo que yo canto.

Se encontraron en la arena
los dos gallos frente a frente.
El gallo negro era fuerte
pero el rojo era valiente

¡Ay! Si es que yo miento
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
¡Ay! Qué desencanto
si me borrara el viento lo que yo canto.

Se miraron a la cara
y atacó el negro primero.
El gallo rojo es valiente,
pero el negro es traicionero.

¡Ay! Si es que yo miento
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
¡Ay! Qué desencanto
si me borrara el viento lo que yo canto.

Gallo negro, gallo negro,
gallo negro, te lo advierto:
no se rinde un gallo rojo
más que cuando ya está muerto.

SI HABLAN LAS ARMAS

José María Sánchez Sánchez

Si hablan las armas,
¿qué puede decir el poeta?
¿Qué puede decir que no grite
la flor roja de tu pecho,
mi pequeño,
nácar muriente en la noche oscura?
Locas, las madres enmudecen,
¿Qué puede decir el poeta?
¿Qué puede decir que no sea
su infinita tristeza?

EL CANTO DE URUK

Adnan al-Sayeg (Kufa 1955, vive en Suecia)

No somos más que las piedras de los molinos
dad la vuelta a nuestra tierra, piedra por piedra,
encontraréis nuestra sangre llenándola
¡ay! de una nación que no vive sin guerra.

Colgué el abrigo de mi vida
y fui a la guerra encogido como un huérfano
sobre una camella,
¡ah! ¡qué será de una patria carcomida
su espalda por las termitas!
Una patria hecha de pieles desgarradas
y pegadas una encima de otra
para resonar los tambores
en la plaza de la guerra.

Y a Dios escribo diez cartas de papel
de lágrimas.
Las envío por correo certificado,
pero él no contesta a su siervo.
¡Oh, Dios! Pues ¿a quién enviamos los dolores
que sufrimos?

Y te fuiste solo a tu exilio
cantando, frustrado al viento
como una extraña flauta,
adiós patria mía a la que no veré.

CONFIRMACIÓN

Ali Al-Shalah (Kufa 1962. Vive en Suiza)

Necesitamos mil profetas
para que probemos que en la tierra
hay algo de bondad
Pero necesitamos un solo dictador
que pruebe que la tierra
toda la tierra es un infierno

El umbral de casa lloró
cuando me vio
y gritó: ¿por qué has venido?
He perdido mi cara
y lo que conocía me hizo perder
¡Renegó de mí... a quien vi!
y cuando me desperté en la patria
para aliviar mi temor
imaginé tu puerta...
como una casa.

Me convertí en adicto a la hora de Bagdad,
en mi reloj
Luego la ató a mi lazo
y empecé a conjugar todos los tiempos
en la hora iraquí.

CONTRA LA GUERRA

Jaime Siles

Nunca me interesaron Tirteo ni Calino,
pero sí Alceo y lo que aconseja:
“innoble es no revolverse -dice-
contra quienes nos mandan y gobiernan”.
Contra quienes nos mandan y gobiernan
puede que sea justa nuestra guerra,
aunque, bien mirado, ninguna guerra
es justa ni es noble ni es honesta:
siempre pierden los mismos; nunca ganan
ni la razón ni la justicia ni la ética,
sino los intereses de unos pocos
que creen ser más que lo que son
y más aún que los que representan.
Contra la guerra, pues, contra la guerra
es nuestra guerra ahora:
contra ésta y contra toda guerra
en que la vida no sea vencedora.

LA REALIDAD EXIGE

Wisława Szymborska

La realidad exige
que lo digamos bien claro:
la vida sigue su curso.
Sucede así en Cannas, en Borodínó,
en los llanos de Kosovo y en Guernica.

Hay una gasolinera
en una pequeña plaza de Jericó,
hay bancos recién pintados
cerca de Bila Hora.
Las cartas van y vienen
entre Pearl Harbour y Hastings,
pasa un camión de muebles
bajo la mirada del león de Queronea
y sólo un frente atmosférico amenaza
los florecientes jardines cercanos a Verdún.

Hay tanto de Todo
que lo que hay de Nada queda muy bien cubierto.
De los yates de Accio
llega la música
y en cubierta, al sol, bailan las parejas.

Pasan siempre tantas cosas
que seguro que tienen que pasar en todas partes.
Donde hay piedra sobre piedra
hay un carro de helados
cercado por los niños.

Donde estaba Hiroshima
de nuevo está Hiroshima
y se siguen produciendo
objetos de uso cotidiano.

No le faltan encantos a este horroroso mundo
ni tampoco amaneceres
para los que merece la pena despertar.

En los campos de Macejowice
la hierba es verde,
y en la hierba, como pasa en la hierba,
la escarcha, transparente.

Quizá no haya un lugar que no haya sido un campo de batalla,
los aún recordados,
los hoy ya olvidados,
bosques de abedules y bosques de cedros,
nieves y arenas, pantanos irisados
y barrancos de negro fracaso
donde en caso de urgencia
satisfacemos ahora nuestras necesidades.

Qué moraleja sale de todo esto: parece que ninguna.
Lo que de verdad sale es la sangre que se seca rápida
y siempre algunos ríos, algunas nubes.
En los trágicos desfiladeros
el viento se lleva los sombreros,
y es inevitable:
la imagen nos da risa.

AGOSTO DE 1945

Jorge Teillier

El día en que Hiroshima y Nagasaki ardían
yo veía feliz a medio mundo,
porque los aliados habían vencido
y al fin se terminaba la guerra,
y terminarían todas las guerras.
Yo pensaba en la Bomba como en un gran fuego de artificio en la
plaza de Año Nuevo,
y mientras aceras de asfalto derretido
arrastraban a miles de seres,
yo miraba jugar al escondite a niñas vecinas
y esperaba que me llamaran a sentarme a la mesa.
Los girasoles relucían
y caracoles despreocupados trazaban sus senderos plateados en
el jardín,
mientras en la tierra del sol naciente
monstruosas plantas retorcidas crecían
y nacían larvas sin nombre.
Aquí hermosas muchachas peinaban largas trenzas,
mientras allá millares de mujeres quedaban sin cabello.
Caía el telón sobre otro día
y yo miraba ávidamente al mundo
cerrado para siempre a los ojos de tantos niños.
Aún no se usaba la palabra radiactividad.
Y yo a los diez años sabía que todo estaba bien:
era el fin de la guerra y triunfaban los buenos.
Todo el mundo estaba feliz y se preparaba el desfile de la
Victoria,
cuando al otro lado de nuestro otoño
Hiroshima y Nagasaki ardían.

LA MUERTE SE LO LLEVA TODO

Mamad Turki al-Nassar (Nasiriya 1961, vive en Canadá)

La muerte se lo lleva todo
y la vida nos descuida
¿desde cuándo nos hemos olvidado de la rosa
y comenzamos a recordar las máscaras
que maduran por la muerte?

Las raíces son negras
como los dedos de los muertos
¿qué hacemos cuando se apodera la tormenta
de estas raíces
y anula nuestra frente
y nos perdemos
sin dedos
en medio de una tempestad sin raíces?

LA GUERRA

Francisco Umbral

La guerra tiene arpones y tentáculos,
la guerra tiene pinzas y venenos,
la guerra es un deporte, un ideario
que consume a los pueblos
en su llama teológica.
Ahora viene otra guerra,
llena de burocracia,
las pancartas más jóvenes
carnavalizan paz.
Aquí hay que hacer la paz
aunque nos cueste un huevo,
aquí hay que hacer el mar
aunque nos cueste un hoyo.
La guerra tiene pinchos,
cadáveres atómicos,
los triunfos de la guerra
sangran a las estatuas.
La guerra es un aullido
donde el hombre se expresa,
su idioma dice muerte
y gente en los caminos.
La guerra tiene púas,
un odio milenario,
los ojos milenarios
de un niño que nos mira.
La guerra tiene marzos,
herborizada sangre,
y rompe cacerolas hogareñas
donde orinaba una mujer la paz.

MASA

César Vallejo. España, aparta de mí este cáliz

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los hombres de la Tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporose lentamente,
abrazó al primer hombre; echose a andar.

UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO

César Vallejo. *Poemas humanos*

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?
Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?
Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?
Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?
Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?
Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después, del infinito?
Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo y la metáfora?
Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?
Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?
Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?
Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?
Alguien limpia un fusil en su cocina
¿Con qué valor hablar del más allá?
Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?

POR UN LUGAR EN LA FOTO

Manuel Vázquez Montalbán

Por un lugar en la foto
se han convertido en la muerte,
hacen temblar los párpados
de las viudas y los neonatos,
preparan bolsillos para frutos
de destrucciones y reconstrucciones.
En la memoria el quiste del Imperio
y en la bragueta el no importa, adelante
por el Peñón de Gibraltar y el Perejil,
bouquet para otro comistraje patriótico.
Entre las manos quehaceres cómplices
De palanganeros que van a las orgías
A limpiarle el misil al señorito.

PRAGA

Manuel Vázquez Montalbán

Oh ciudad del terror
entre las avenidas lívidos
árboles del otoño
los invasores
fusilaban los archivos
borrachos de memoria bárbaros
hartos de carne humillada
y ofendida
el miedo era una presencia
el silencio su mortaja
las palabras escondidas en las cosas
las ideas en los ojos
contemplaban
la división entre el que muere y el que mata

EL NUDO

Teodoro Venegas

A veces. Uno quisiera hacerse un nudo
a lo largo del esqueleto único
en la parte más larga, más muda, más blanca,
aquella que se enredó trágicamente
en los cuernos de las Obras!
Y, no puede. ¡No alcanza!
Hácese un nudo. Uno sólo.
Mientras Ellos disparan, rugen, miente, afanan, sudan, luchan, matan.
Negocios, Guerras, Sombras, Negocios, Guerras, Bombas.
Bombas, Bombas, Bombas.
Un solo negocio, grande.
Una sola guerra.
Una sola bomba.
Uno quisiera hacerse el último nudo.
¡Y no alcanza!

EL DESERTOR

Boris Vian

Señor Presidente,
le escribo una carta
que quizás lea usted
si tiene tiempo.

Acabo de recibir
mi citación militar
para ir a la guerra
antes del miércoles por la noche.

Señor Presidente
yo no quiero ir,
no estoy en la tierra
para matar a pobres hombres.

No pretendo hacerle enfadar
pero debo decírselo,
mi decisión está tomada:
voy a desertar.

Desde que nací
he visto morir a mi padre,
he visto partir a mis hermanos
y a mis hijos llorar.

Mi madre sufrió tanto
que ahora yace en su tumba
y se ríe de las bombas
y de los gusanos también.

Mientras estuve prisionero
me robaron a mi mujer,
me robaron el alma
y todo mi querido pasado.

Mañana muy temprano
cerraré mi puerta
a todos estos años muertos
y por los senderos me perderé.

Pediré limosna
en los caminos de Francia
desde Bretaña a Provenza
y a la gente le gritaré:

Negaos a obedecer,
negaos a hacerlo,
no vayáis a la guerra,
negaos a ir.

Si hay que entregar la sangre
vaya y entregue la suya,
usted tiene pasta de apóstol
señor Presidente.

Y si me persigue,
advierta a sus gendarmes
que estaré desarmado
y que podrán disparar.

EL FANTASMA QUE RECORRE EUROPA

Luis Antonio de Villena

¿Qué haremos con los niños -
cadáveres y los paisanos-hueso,
y hasta dónde caben en el bolsón los humillados
y ofendidos? Y si es todo petróleo ¿por qué sangre?
Y si todo Imperio, ¿por qué democracia? ¿Por qué
nos engaña el que engaña, tanto mentiroso cubierto
de poder, gloria, bendición, altivez, ambiciones sin tasa?
La gente que sufre –la inmensa legión horrorizada-
sabe que hay variadísimos Ejes del Mal, como siempre.
La gente corriente –tú, nosotros, ellos- lo que no ve
es el Bien. El Bien, amigo, no aparece por ninguna parte.

LAS MUCHACHAS CAMPESINAS

Jaled Yaber Yusuf. Iraq 1962, vive en Jordania

Las muchachas campesinas, adolescentes, vírgenes y virtuosas
hacen señales con las puntas de sus tímidos dedos
entre las vacas y los búfalos
hacia las filas de los soldados,
cuyos pasos en unos estrechos caminos alquitranados
van hacia lo desconocido.

¡GOD SAVE AMERICA MY HOME SWEET HOME!
Saadi Yousif

América
Intercambiemos tus regalos.
Toma tus cigarrillos de contrabando
y danos patatas.
Toma la pistola de oro de James Bond
y dame la risa tonta de Marilyn Monroe
Toma la jeringa de heroína bajo el árbol
y danos vacunas
Toma tus copias heliográficas para cárceles modelo
y danos casas en las aldeas
Toma los libros de tus misioneros
y danos papel para escribir poemas que te difamen
Toma lo que tú no tienes
y danos lo que nosotros tenemos
Toma las rayas de tu bandera
y danos las estrellas
Toma la barba de Afgani Mujahideen
y danos la barba de Whitman repleta de mariposas
Toma a Sadam Husein
y danos a Abraham Lincoln
o no nos des a nadie.

Pero no soy Americano ¿Acaso es ésto suficiente para que el piloto fantasma me devuelva a la edad de piedra?

No necesito petróleo, ni a la misma América, ni al elefante ni al burro.
Déjame piloto, deja mi casa entechada con frondas de palma y este puente de piedra

No necesito tu Golden Gate ni tus rascacielos
necesito a la aldea no a Nueva York

¿Por qué viniste a mí desde el desierto de Nevada, soldado armado hasta los dientes?

¿Por qué hiciste el camino hasta la distante Basora
donde los peces solían nadar bajo los escalones de nuestras puertas?

Por favor no saquees aquí. Sólo tengo estos bueyes que, perezosos,
mastican lirios de agua.

Déjame en paz soldado

Déjame mi cabaña flotante de caña y mi arpón de pescar

Déjame mis aves migratorias con sus verdes plumas

Llévate tus rugientes pájaros de acero y tus misiles Tomahawk.

No soy tu enemigo.

Soy aquel que vadea hasta las rodillas en campos de arroz

Deja que siga mi curso
No necesito tu día del juicio.

NUBES

Ra-Ad Zamil. Iraq 1969

Llueve sombreros
Cayeron encima de los pobres.
Llueve trigo
Cayó encima de los hambrientos de África.
Llueve vino
Cayó en el norte de Europa.
Llueve dátiles
Cayeron en el desierto.
Llueve bombas
Cayeron encima de nosotros.

¡Ay de las cabezas!

AL PRINCIPIO DIOS CREO EL CIELO Y LA TIERRA

Jörg Zink

Después de millones de años
el hombre fue, por fin, suficientemente
inteligente.
Dijo: ¿Quién habla aquí de Dios?
Yo mismo tomo mi futuro en mis manos.
Y lo tomé,
y comenzaron los últimos siete días en la
tierra.

En la mañana del primer día,
el hombre decidió
ser libre y bueno, bello y feliz.
No ya a semejanza de un dios,
sino de sí mismo.
Y porque tenía que creer en algo,
creyó en la libertad y en la felicidad,
en la bolsa y en el progreso,
en la planificación y en la seguridad.
Y para sentirse seguro,
llenó el suelo bajo sus pies
con raquetas y cabezas nucleares.

En el segundo día del último tiempo,
murieron los peces en las aguas
de las zonas industriales,
los pájaros en el polvo de la fábrica química,
que iba destinado a las orugas,
la liebre en las nubes de plomo de las calles,
los perros falderos en el bello color
rojo de la salchicha,
el arenque en el aceite del mar
y en los residuos del fondo del océano.
Pues los residuos eran activos.

En el tercer día,
se secó la hierba en los campos
y las hojas de los árboles,
el musgo de las rocas
y las flores de los jardines.
Pues el hombre hacía el tiempo
y distribuía la lluvia según un plan preciso.
Hubo solo un pequeño error,
las barcazas estaban sobre el fondo seco
del bello Rhin.

En el cuarto día,
de cuatro mil millones de personas
tres mil millones dejaron de existir.
Los unos por las enfermedades
que el hombre había cultivado,
pues alguien se olvidó de cerrar los
recipientes

que estaban preparados para la próxima
guerra.
Y sus medicamentos no sirvieron de nada.
Hacía ya demasiado tiempo que habían sido
ingeridos
con las cremas para la piel y con los
alimentos.
Los otros murieron de hambre,
porque alguien había
escondido las llaves de los graneros.
Y maldecían a Dios,
que les debía la felicidad.
Pues, ciertamente, ¡Él era el buen Dios!

En el quinto día,
Los últimos hombres apretaron el botón rojo,
pues se sentían amenazados.
El fuego envolvió el globo terrestre,
las montañas ardieron y los mares se
evaporaron
y los esqueletos de cemento de las ciudades
estaban negros y echaban humo.
Y los ángeles en el cielo vieron
como el planeta azul se volvió rojo,
después marrón sucio y, finalmente, gris
ceniza.
E interrumpieron su cántico
durante diez minutos.

En el sexto día,
se fue la luz.
Polvo y ceniza cubrieron el sol,
la luna y las estrellas.
Y las últimas cucarachas,
que habían sobrevivido en un bunker de
raquetas,
perecieron con el desmesurado calor,
que no les sentó bien.

En el séptimo día,
hubo clama.
Por fin.
La tierra estaba desierta y vacía,
la oscuridad invadía las grietas y
las hendiduras que habían reventado
en la corteza terrestre.
Y el espíritu del hombre irradiaba
sobre el caos cual fantasma de la muerte.
Muy abajo,
en el infierno, sin embargo,
se contaban la emocionante historia
del hombre que tomó en sus manos su
destino,
y las carcajadas retumbaban
hasta el coro de los ángeles.

PALABRAS CONTRA BOMBAS

Paulino Aparicio Ortega

Sé que no serán suficientes mis palabras. Nadie posee la fórmula para imponer civilizaciones a una reyerta tan anunciada.

Decir que Bush es un belicista no tiene mucho sentido, porque lo es, para desgracia de todo el planeta, y no ha dejado de proclamarlo abiertamente desde que ocupa el timón del mundo. Basta ver su mirada torcida de vaquero en duelo.

Exponer que Sadam Husein es un tirano sanguinario, tampoco lo tiene. Su biografía está cubierta de atrocidades, de las que su propio pueblo es la primera víctima.

Señalar que existe alguien absolutamente inocente sería nombrar una quimera.

Pero si hay algo que, a mi juicio, puede acercarse a ese concepto de inocencia incontestable, es una masa de gente desarmada sufriendo las consecuencias de un bombardeo, que quizá tenga su continuidad de desastre en los refugiados tratando de escapar del teatro de operaciones, como lo llaman los teóricos, entre los que, por fortuna, no creo encontrarme.

De la guerra civil española lo más espantable, sin duda, no son las fotografías del combate, sino las riadas de gente escapando, las concentraciones de las playas francesas, ya sin tierra que pisar como propia ni alma que tener encima. Porque el alma siempre se deja en el lugar donde se vivió, y sacar otra nueva cuesta mucho tiempo y mucho dolor.

Desde que el hombre está en el mundo existe la guerra. Esto es verdad, y más puntual, y bastante más desafortunado de lo que puede deducirse en una primera lectura.

La guerra es el diario minucioso del hombre, su ideal de todas las mañanas. Esta guerra cansada y sucia de mandar y obedecer con puntualidad. La del acoso al débil como primer protocolo de su destrucción; por no citar esas otras guerras domésticas de los que duermen juntos y mezclan sus sueños sin concederse ninguna tregua que no sea la que necesitan para afilarse las uñas.

El hombre siempre estuvo en esta guerra, está acostumbrado, es como su sombra, y hasta sería dudoso señalar que la extirpación de un mal tan viejo, quirúrgicamente, sacase mucho provecho.

Con esta guerra cotidiana y minuciosa debería bastarnos.

Porque la siguiente, la guerra enfocada desde el cielo con plenos poderes y con plena impunidad (por lo desproporcionado de los contendientes), es un exterminio difícil de nombrar y que empequeñece a toda la especie humana.

Si el país más poderoso del planeta no sabe imponerse por palabras, no debe hacerlo de ninguna manera y, sobre todo, no debe ser ejemplo para nadie.

Parece que está señalada la hora, y seguramente contabilizados los muertos; virtuales de momento, pero que tendrán después un espacio real en las conciencias.

Todo señalado e impecable en este naufragio de la razón.

Ningún hombre es inocente del todo; uno a uno, no. Pero cuando el bosque se enfrenta a un incendio, el bosque es inocente.

Las palabras delante de las bombas siempre saldrán ganando a la larga, porque son la civilización: la única obra importante que el hombre tiene.

Y aunque a la corta no puedan parar la masacre, tienen que estar presentes, para que la denuncien y la maldigan.

Señor Bush, le están apuntando la cultura y la civilización de los que creemos en las palabras. Somos muchos y estamos bien armados. Queremos quitar el vocablo "guerra" de la circulación; el exterminio programado y vergonzante. Los daños colaterales que llevan sufriendo mucho tiempo por un bloqueo atronador. Los misiles y la laminación que usted propaga con, o sin, la bendición del derecho internacional.

Quíteles, "Señor dios de los ejércitos" el torturador a los torturados. En nombre de la humanidad se lo agradeceremos y ellos más que nadie. Pero no con el lenguaje que todas las tiranías han hecho suyo, mandándolos al cementerio.

Señor Bush, nos tiene que bastar –a usted también- con nuestra guerra diaria de levantarnos y salir a la calle.

¡Haga el favor de guardarse sus bombas!

VIAJE AL FIN DE LA NOCHE

Louis-Ferdinand Céline

Él, nuestro coronel, tal vez supiera por qué disparaban aquellos dos; quizá los alemanes lo supiesen también, pero yo, la verdad, no. Por más que me refrescaba la memoria, no recordaba haberles hecho nada a los alemanes. Siempre había sido muy amable y educado con ellos. Me los conocía un poco, a los alemanes; hasta había ido al colegio con ellos, de pequeño, cerca de Hannover. Había hablado su lengua. Entonces eran una masa de cretinitos chillones, de ojos pálidos y furtivos, como los lobos; íbamos juntos, después del colegio, a tocar a las chicas en los bosques cercanos, y también tirábamos con ballesta y pistola, que incluso nos comprábamos por cuatro marcos. Bebíamos cerveza azucarada. Pero de eso a que nos dispararan ahora a la barriga, sin venir siquiera a hablarnos primero, y justo en medio de la carretera, había un trecho y un abismo incluso. Demasiada diferencia.

En resumen, no había quien entendiera la guerra. Aquello no podía continuar.

Entonces, ¿les había ocurrido algo extraordinario a aquella gente? Algo que yo no sentía, ni mucho menos. No debía de haberlo advertido...

Mis sentimientos hacia ellos seguían siendo los mismos. Pese a todo, sentía como un deseo de intentar comprender su brutalidad, pero más ganas aún tenía de marcharme, unas ganas enormes, absolutas: de repente todo aquello me parecía consecuencia de un error tremendo.

"En una historia así, no hay nada que hacer, hay que ahuecar el ala", me decía, al fin y al cabo...

Por encima de nuestras cabezas, a dos milímetros, a un milímetro tal vez de las sienas, venían a vibrar, uno tras otro, esos largos hilos de acero tentadores trazados por las balas que te quieren matar, en el caliente aire del verano.

Nunca me había sentido tan inútil como entre todas aquellas balas y los rayos de aquel sol. Una burla inmensa, universal.

En aquella época tenía yo sólo veinte años de edad.

TODOS SOMOS TERRORISTAS

Carlo Frabetti

Yo no puedo demostrar que no tengo armas de destrucción masiva. Como mucho podría demostrar, sometiéndome a un registro exhaustivo, que no las llevo encima ni las oculto en mi casa. Pero podría tener un pequeño zulo en Majadahonda, pongamos por caso, lleno de ántrax o de paperas en polvo, en cantidad suficiente como para sembrar el pánico en toda la península.

¿Cómo se puede demostrar que ese zulo no existe o eliminar por completo el peligro potencial que encierra su hipotética existencia? Una posibilidad es arrasar Majadahonda con una MOAB (Massive Ordnance Air-Burst Bomb), esa bomba gigante que ha relegado a un segundo plano a la poética “cortadora de margaritas” (Daisy Cutter) y que ha sido llamada, por razones de peso (diez toneladas, concretamente), la “madre de todas las bombas”.

Lo ha dicho Aznar, que es muy listo, puesto que se arrima al más fuerte: basta un puñado de ántrax y unos cuantos iluminados para que Sadam-Satán acabe con la cristiandad. Y si Sadam puede hacerlo desde Bagdad y a pesar de estar sometido a un cerco férreo, yo, in situ y con plena (o casi) libertad de movimientos, puedo hacerlo mucho mejor que él.

Y puesto que estoy en contra de Bush, soy “compañero de viaje” de Sadam, como ha demostrado Javier Arenas, que también es muy listo, puesto que se arrima al que se arrima al más fuerte. Y si estoy con Sadam, en cualquier momento puedo sacar las paperas en polvo de mi zulo de Majadahonda y esparcirlas a los cuatro vientos.

Pero ahora mismo, en el Estado español, hay más de treinta millones de compañeros de viaje de Sadam, según demuestran las encuestas y las manifestaciones masivas (que no son tan fiables como Aznar y Arenas, pero tampoco se pueden ignorar por completo). Treinta millones de iluminados potencialmente dispuestos a contagiarles cualquier cosa a los defensores de la democracia. ¿Qué impide a la madre de todas las bombas instaurar una libertad duradera desde la plaza de Colón Sólo la bandera, probablemente.

EL TEATRO ES UN ARTE POLÍTICO
MANIFIESTO DÍA MUNDIAL DEL TEATRO
27 de marzo de 2003-07-27

Juan Mayorga

El teatro es un arte político. El teatro se hace ante una asamblea. El teatro convoca a la polis y dialoga con ella. Sólo en el encuentro de los actores con la ciudad, sólo entonces tiene lugar el teatro. No es posible hacer teatro y no hacer política.

Por eso piden un imposible quienes reclaman a las gentes del teatro que no se metan en política. No pedirían al pez que saliese del agua, pero nos piden que guardemos silencio ante lo que pasa. "Vosotros no entendéis. Salid de la calle y volved al teatro", nos dicen, como si para nosotros fueran distintos el teatro y la calle.

Pero no sólo a nosotros nos mandan callar. También a vosotros, ciudadanos, también a vosotros os piden silencio. Están voceando ese mensaje por toda la ciudad: "Volved a vuestras casas, vosotros no entendéis". Quieren convencernos de que el mundo es un enigma cuya solución sólo ellos conocen. Quieren convencernos de que nuestro mundo es tan misterioso como el de los antiguos griegos, los cuales debían acatar ciegamente los oscuros designios de sus dioses. Por pequeños que sean, los hombres que nos gobiernan se creen dioses, y como dioses nos exigen silencio.

Olvidan que el teatro nació precisamente para interrogar a los dioses. Y para desenmascarar a los hombres que se disfrazan de dioses.

En "Los persas", la obra teatral más antigua que conservamos, Esquilo describió la derrota del poderoso ejército persa. Su rey fue vencido porque olvidó que sólo era un hombre. Qué vicio tan viejo, el del gobernante que se cree dios.

Como dioses, nuestros gobernantes están arrojando fuego sobre Bagdad. Como dioses, nos piden silencio. Pero no vamos a guardar silencio.

No vamos a guardar silencio porque amamos las palabras, y necesitamos oponer palabras claras a esas palabras oscuras que quieren convertirnos en personajes de una función infantil donde sólo hay buenos y malos. Palabras oscuras que llevan a inocentes al sacrificio.

No vamos a guardar silencio porque tenemos memoria. El teatro es un arte de la memoria. Recordamos todas las guerras desde los griegos. Todas las víctimas, cada una de ellas. Y todas ellas están hoy, otra vez, en peligro. Porque sólo hay una forma de hacer justicia a las víctimas del pasado: impedir que haya víctimas en el presente.

No vamos a guardar silencio porque nos debemos a nuestra ciudad, y también nuestra ciudad está en peligro. Ciudadanos: cada uno de nosotros está en peligro. Nos están educando para la barbarie. Nos están educando para dominar o para ser dominados: para dominar a otros o para resignarnos al dominio de otros. Nos están educando para matar o para morir.

No vamos a guardar silencio. Hoy menos que nunca vamos a guardar silencio. No.

B-52
Juan José Millás

Una mariposa macho tiene mucha menos envergadura que un B52, pero es capaz de recorrer decenas de kilómetros, desafiando toda clase de obstáculos, para copular con una mariposa hembra. El B-52, por su parte, recorre miles de kilómetros sin otro objeto que el de amputar los brazos a un crío de 11 años. La mariposa macho perece de amor tras la cópula, mientras que el B-52 regresa sin un rasguño al punto de partida, donde da un trago y vuelve a la carga. No sabemos cuántas mariposas revientan cuando bombardeamos un mercado árabe, pero uno de los últimos proyectiles arrancó de cuajo las alas al pequeño Alí Smain, cuyos muñones se deberían exhibir desde mañana mismo junto a esa imagen en la que los 183 diputados del PP se aplaudían a sí mismos, con una excitación sexual incomprensible, después de haber votado en bloque un sí a la guerra. Al poco del apareamiento, el abdomen de la mariposa hembra se abre y riega el campo de huevos fecundados. Al poco del arrebató venéreo de los populares, los abdomenes de los B-52 se abrieron y comenzaron a descargar sobre las casas de adobe una lluvia de fuego. La mariposa es el sueño de la oruga como el B-52 es el sueño de Aznar. Cada gusano sueña según sus complejos y la realidad es el resultado de esos sueños. Por cierto, que una cosa envidiable de la mariposa es que puede volar durante la cópula multiplicando así el placer de todos sus sentidos. Si a usted y a mí, pobres mortales ápteros, nos parece que flotamos en el aire al follar, imagínese lo que sería salir por la ventana durante el acoplamiento y tener un orgasmo en la vertical de Bagdad o de Manhattan.

También los B-52 se aparean en pleno vuelo. Quizá lo haya visto usted en la tele y tal vez se le hayan puesto los pelos de punta, como a mí, por la precisión con la que la verga de uno de los dos pájaros metálicos penetra en la abertura húmeda del otro. Sólo que en lugar de descargar sobre él unos gramos de dulce semen, lo llena de gasóleo hasta las cejas para prolongar su vuelo criminal. En este caso, se trata de un acoplamiento incestuoso, contra natura. De hecho, se lo hacen con la nave nodriza, o sea, con la que les amamanta, que es como si se lo hicieran con su puta madre.

LA ADMINISTRACIÓN NORTEAMERICANA ES UNA BESTIA SEDIENTA DE SANGRE

Harold Pinter

Parte de un discurso pronunciado al recibir un título honorario en la Universidad de Turín. Publicado en el Daily Telegraph el 11 de diciembre de 2002.

A principios de año fui operado de cáncer. La cirugía y sus efectos me provocaron una pesadilla. Sentí que no podía nadar bajo agua en un interminable, oscuro y profundo océano. Pero no me ahogué y me alegro de estar vivo.

Sin embargo, supe que emerger de una pesadilla personal era entrar en una pesadilla pública infinitamente más avasallante: la pesadilla de la histeria, la ignorancia, la arrogancia, la estupidez y la beligerancia norteamericanas; la nación más poderosa que el mundo ha conocido, lidiando la guerra contra el resto del mundo.

“Si no están con nosotros, están contra nosotros” ha dicho el presidente George W. Bush. También ha dicho: “No permitiremos que las peores armas del mundo permanezcan en manos de los peores líderes del mundo”. Dices bien. Mírate en el espejo amiguito. Ese eres tú.

Estados Unidos está desarrollando en este momento avanzados sistemas de “armamento de destrucción en masa” y se prepara para usarlos donde crea necesario. Tienen más armas que las que pueda amasar el resto del mundo. Han rechazado todos los acuerdos internacionales sobre armas químicas y biológicas, denegando la inspección de sus propias fábricas de armamentos. La hipocresía tras sus declaraciones públicas y sus acciones es casi un chiste. Estados Unidos cree que las tres mil muertes de Nueva York son las únicas muertes que cuentan, las únicas muertes que importan. Son muertes “americanas”. Las otras muertes son irreales, abstractas, de ninguna consecuencia, según ellos. Las tres mil muertes causadas por ellos en Afganistán nunca se mencionan. Los cientos de miles de niños iraquíes muertos gracias a las sanciones americanas y británicas que los han privado de medicamentos esenciales nunca se mencionan. Los efectos del uranio reducido, usado por Estados Unidos en la Guerra del Golfo nunca se mencionan. Los niveles de radiación de Irak son alarmantes. Nacen bebés sin cerebro, sin ojos, sin genitales. Donde van los oídos, la boca o el recto, lo que emana de esos orificios es sangre.

Las doscientas mil muertes causadas en Timor Oriental en 1975 por el gobierno indonesio que Estados Unidos inspiró y apoyó, nunca se mencionan. Las quinientas mil muertes en Guatemala, Chile, El Salvador, Nicaragua, Uruguay, Argentina y Haití, en acciones apoyadas y subsidiadas por los Estados Unidos, nunca se mencionan. Los millones de muertos en Vietnam, Laos y Camboya nunca se mencionan. El padecimiento desesperado de los palestinos, factor central en la crisis mundial, apenas se menciona.

¡Pero qué malinterpretación del presente y qué perversión de la historia es ésta! Los pueblos no olvidan. No olvidan la muerte de los suyos, no olvidan la tortura y la mutilación, no olvidan la injusticia, no olvidan la opresión, no olvidan el terrorismo de las grandes potencias. No sólo los pueblos no olvidan, sino que contraatacan. La atrocidad cometida en Nueva York era predecible e inevitable. Fue un acto de respuesta contra las manifestaciones sistemáticas del terrorismo de Estado ejercido por los Estados Unidos a lo largo de muchos años, en todas partes del mundo.

En Gran Bretaña el público ha recibido la advertencia de estar vigilante y preparado para potenciales actos terroristas. El lenguaje mismo que se usa es descabellado. ¿Cómo se materializará esa vigilancia pública? ¿Usando una bufanda sobre la boca para filtrar los gases venenosos? Sin embargo, cualquier ataque terrorista sería inevitable consecuencia de la despreciable y vergonzosa sumisión de nuestro primer ministro a los Estados Unidos. Al parecer ya fue interceptado un ataque de gas venenoso en el metro de Londres. Pero ese tipo de acción aún podría perpetrarse.

Miles de escolares usan el metro a diario. Si ocurriera un ataque de gas que los matara, toda la responsabilidad recaería sobre nuestro primer ministro. Es innecesario aclarar que el primer ministro no viaja en metro. La guerra contra Irak constituye, de hecho, un plan de asesinato premeditado contra miles de civiles para supuestamente librarlos de su dictador. Estados Unidos y Gran Bretaña prosiguen un curso de acción que sólo conducirá a una escalada de violencia a través del mundo y a la catástrofe. Es obvio, sin embargo, que Estados Unidos está inflado de ganas de atacar Irak.

Creo que lo harán, no sólo para tomar el control del petróleo iraquí, sino porque la actual administración norteamericana es en estos momentos una bestia sedienta de sangre. Las bombas son su único vocabulario. Muchos norteamericanos están horrorizados ante la postura de su gobierno, pero parecen estar desvalidos.

A menos que Europa reúna la solidaridad, la inteligencia, el valor y la voluntad para resistir el poder de Estados Unidos, Europa misma se hará merecedora de la declaración de Alexander Herzen: “Nosotros no somos los médicos, nosotros somos la enfermedad”.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE (Fragmento)

Erich M. Remarque

Me resulta extraño pensar que en mi casa, en un cajón de la mesa-escritorio, yacen un montón de poemas y el comienzo de un drama: "Saul". He dedicado muchas veladas a estas cosas y casi todos -¿no es cierto? hemos hecho algo parecido; pero ahora todo esto me parece tan irreal que ya ni me es posible imaginarlo.

Desde que estamos aquí, nuestra vida anterior ha quedado rota sin que nosotros hayamos tomado parte en ello. A veces intentamos recuperarla lanzando una ojeada a nuestras espaldas, al pasado; intentamos encontrar una explicación a este hecho, pero no lo conseguimos. Precisamente para nosotros, muchachos de veinte años, todo resulta particularmente turbio. Para Kropp, Müller, Leer, para mí, para todos nosotros, a quienes Kantorek señala como "la juventud de hierro". Los que son mayores están ligados con más fuerza al pasado; tienen una base, mujer, hijos, profesión, intereses, ataduras tan fuertes ya, que la guerra no puede destruir. Pero nosotros, los de veinte años, sólo tenemos a nuestros padres, y, algunos, a la novia. No es gran cosa, pues a nuestra edad es cuando la autoridad de los padres es más débil y las muchachas no nos dominan todavía. Exceptuando esto, no existía mucho más para nosotros; un poco de fantasía, algunas aficiones y la escuela; nuestra vida no llegaba más allá. De todo esto no ha quedado nada.

Kantorek diría que nos encontramos justamente en el "umbral de la existencia". Debe ser así, poco más o menos. No habíamos echado raíces y la guerra nos ha arrancado; se nos ha llevado, como un río, en medio de su corriente. Para los que son mayores, la guerra es una interrupción, pueden seguir pensando más allá de este hecho. Pero a nosotros nos ha cogido de lleno y no sabemos cómo terminará. Lo único que conocemos ahora es que nos ha embrutecido de una manera extraña y melancólica, a pesar de que, a menudo, no podemos ni siquiera sentirnos tristes.

.....

- Camarada, no quería matarte. Si volvieras a saltar aquí dentro, no lo haría, a condición de que tú también fueras razonable. Pero ante todo, tú has sido para mí una idea, una combinación que vivía en mi cerebro y que exigía una decisión; es esta combinación lo que yo he apuñalado. Tan sólo ahora comprendo que tú eras un hombre como yo. He pensado en tus granadas de mano, en tu bayoneta, en todas tus armas... Ahora veo tu mujer y tu rostro, aquello que tenemos en común. ¡Perdóname, camarada! Siempre nos damos cuenta demasiado tarde de las cosas. ¿Por qué no nos dicen continuamente que vosotros sois unos infelices como nosotros, que vuestras madres viven en la misma angustia que las nuestras y que todos tenemos el mismo miedo a la muerte, el mismo agonizar y los mismos dolores? ¡Perdóname, camarada! ¿Cómo podías ser mi enemigo? Si tiráramos estas armas y este uniforme, tú podrías ser mi hermano, al igual que Kat y Albert. ¡Toma veinte años de los míos, compañero, y levántate! Toma más, si quieres, pues yo no sé tampoco qué hacer con ellos.

TEXTO LEÍDO POR JOSÉ SARAMAGO EN LA MARCHA DE MADRID CONTRA LA GUERRA, EL 15 DE MARZO DE 2003

Ellos creían que nos habíamos cansado de protestas y que les habíamos dejado libres para seguir en su alucinada carrera hacia la guerra. Se equivocaron. Nosotros, los que hoy nos estamos manifestando, aquí y en todo el mundo, somos como aquella pequeña mosca que obstinadamente vuelve una y otra vez a clavar su aguijón en las partes sensibles de la bestia. Somos, en palabras populares, claras y rotundas para que mejor se entiendan, la mosca cojonera del poder.

Ellos quieren la guerra, pero nosotros no les vamos a dejar en paz. A nuestro compromiso, ponderado en las conciencias y proclamado en las calles, no le harán perder vigencia y autoridad (también nosotros tenemos autoridad) ni la primera bomba ni la última que vengan a caer sobre Irak.

No digan los señores y las señoras del poder que nos manifestamos para salvar la vida y el régimen de Sadam Husein. Mienten con todos los dientes que tienen en la boca. Nos manifestamos, eso sí, por el derecho y por la justicia. Nos manifestamos contra la ley de la selva que Estados Unidos y sus acólitos antiguos y modernos quieren imponer al mundo. Nos manifestamos por la voluntad de paz de la gente honesta y contra los caprichos belicistas de políticos a quienes les sobra en ambición lo que les va faltando en inteligencia y sensibilidad.

Nos manifestamos en contra del concubinato de Estados Unidos con los super-poderes económicos de todo tipo que gobiernan el mundo. La tierra pertenece a los pueblos que la habitan, no a aquellos que, con el pretexto de una representación democrática descaradamente pervertida, al final les explotan, manipulan y engañan. Nos manifestamos para salvar la democracia en peligro.

Hasta ahora la humanidad ha sido siempre educada para la guerra, nunca para la paz.

Constantemente nos aturden las orejas con la afirmación de que si queremos la paz mañana no tendremos más remedio que hacer la guerra hoy. No somos tan ingenuos para creer en una paz eterna y universal, pero si los seres humanos hemos sido capaces de crear, a lo largo de la historia, bellezas y maravillas que a todos nos dignifican y engrandecen, entonces es tiempo de meter mano a la más maravillosa y hermosa de todas las tareas: la incesante construcción de la paz. Pero que esa paz sea la paz de la dignidad y del respeto humano, no la paz de la sumisión y de una humillación que demasiadas veces vienen disfrazadas bajo la mascarilla de una falsa amistad protectora.

Ya es hora de que las razones de la fuerza dejen de prevalecer sobre la fuerza de la razón. Ya es hora de que el espíritu positivo de la humanidad que somos se dedique, de una vez, a sanar las innumerables miserias del mundo. Esa es su vocación y su promesa, no la de pactar con supuestos o auténticos "ejes del mal".

Amenamente estaban Bush, Blair y Aznar charlando sobre lo divino y sobre lo deshumano, seguros y tranquilos en su papel de poderosos hechiceros, expertos en trucos de trileros y conocedores eméritos de todas las trampas de la propaganda engañosa y de la falsedad sistemática, cuando en el despacho oval donde se encontraban reunidos irrumpió la terrible noticia de que los Estados Unidos de América del Norte habían dejado de ser la única gran potencia mundial. Antes de que Bush pudiera asestar el primer puñetazo en la mesa, vuestro presidente José María Aznar se dio prisa en declarar que esa nueva gran potencia no era España. "Te lo juro, George", dijo. "Mi Reino Unido tampoco", añadió rápidamente Blair para cortar la naciente suspicacia de Bush. "Si no eres tú y tú no eres, ¿quién es entonces?", preguntó Bush. Fue Colin Powell, malcreyendo él mismo en lo que estaba pronunciando su propia boca, quien dijo "La opinión pública, señor presidente".

Ya habéis comprendido que esta historieta es un simple invento mío. Os pido por tanto que no le deis importancia. Pero sí la tiene lo que ya es una evidencia para todos, la más exaltadora y feliz evidencia de estos conturbados tiempos: los hechiceros de Bush, Blair y Aznar, sin quererlo, sin proponérselo, nada más que por sus malas artes y peores intenciones, han hecho surgir, espontáneo e incontenible, un gigantesco, un inmenso movimiento de opinión pública. Un nuevo grito de "No pasarán", con las palabras "No a la guerra", recorre el mundo.

No hay ninguna exageración en decir que la opinión pública mundial contra la guerra se ha convertido en una potencia con la cual el poder tiene que contar. Nos enfrentamos deliberadamente a los que quieren la guerra, les decimos "NO", y si aún así siguen empecinados en su demencial afán y desencadenan una vez más los caballos del apocalipsis, entonces les avisamos desde aquí que esta manifestación no es la última, que continuaremos las protestas durante todo el tiempo que dure la guerra, e incluso más allá, porque a partir de hoy ya no se tratará simplemente de decir "No a la guerra", se tratará de luchar todos los días y en todas las instancias para que la paz sea una realidad, para que la paz deje de ser manipulada como un elemento de chantaje emocional y sentimental con que se pretende justificar guerras.

Sin paz, sin una paz auténtica, justa y respetuosa, no habrá derechos humanos. Y sin derechos humanos –todos ellos, uno por uno– la democracia nunca será más que un sarcasmo, una ofensa a la razón, una toma dura de pelo. Los que estamos aquí somos una parte de la nueva potencia mundial. Asumimos nuestras responsabilidades. Vamos a luchar con el corazón y el cerebro, con la voluntad y la ilusión. Sabemos que los seres humanos somos capaces de lo mejor y de lo peor. Ellos (no necesito ahora decir sus nombres) han elegido lo peor. Nosotros hemos elegido lo mejor.

GUERRA DE MENTIRAS

Rafael Sánchez Mariño

Actualmente, la guerra se desarrolla según el modelo norteamericano. Consta de tres fases: primero, la inmensa campaña de mentiras; después, los bombardeos devastadores y por último, la ocupación del terreno, que suele ser un paseo militar. La primera fase es la más importante, pues de ella depende todo lo demás.

En estos momentos nos encontramos en la culminación de esa primera etapa, que ha alcanzado una intensidad y virulencia sin precedentes. El uso y abuso de la mentira, la difamación, la tergiversación y manipulación de los conceptos y las palabras ha llegado a límites increíbles. Hay jefes de gobierno que, pisoteando su propia dignidad, abandonan todo para convertirse en recaderos y chismosos, simples propaladores de calumnias, enemigos fanáticos de la verdad. Todo, absolutamente todo, vale para conseguir que la causa de los poderosos desalmados prevalezca sobre la de los débiles inocentes.

Nos estamos jugando estos días la paz y el porvenir del mundo entero. El problema del desarme de Sadam Husein y la guerra inminente son sólo un eslabón más en la cadena que conduce a la conquista total y definitiva del imperio universal por parte de los Estados Unidos.

Pero ese eslabón es importante porque está amenazada la vida de cientos de miles de personas inocentes cuyo único pecado es haber soportado durante doce años hambre, injusticia, humillación y bombardeos.

Y es importante también porque significa seguramente un punto de no retorno. Estamos ante una difícil coyuntura, un trágico dilema. Tenemos que elegir entre la definitiva sumisión ante el todopoderoso y sin conciencia, o la reacción valiente, quizá temeraria, para dar la vuelta a la situación, si aún es posible.

Francia, Rusia y Alemania han elegido el camino difícil, pero honroso. Están defendiendo el honor de Europa, negándose a claudicar ante la barbarie todopoderosa. Aznar ha elegido la rendición antes de combatir, ganar el favor del tirano aun a costa de la deshonra. Y esa cobardía va unida al cinismo. El servidor de Bush se ha atrevido a recordar el pacto de Munich de 1938. Situación que se repite hoy exactamente, salvo la diferencia de magnitudes: Hitler quería modificar las fronteras de Checoslovaquia, anexionándose las zonas habitadas predominantemente por alemanes. El Hitler de hoy aspira al dominio universal y absoluto. Y Aznar, para denigrar las masivas manifestaciones de febrero, se ha atrevido a decir: "Seguramente, también cientos de miles de personas aclamaron en 1938 en Londres al primer ministro Chamberlain y en París a Daladier porque no declararon la guerra a Hitler cuando se anexionó los Sudetes.

Y se atreve a recordar esto, cuando Chamberlain y Daladier se limitaban a aceptar, tras arduas negociaciones, una exigencia de proporciones limitadas, mientras él no se conforma con aceptar los planes de Bush, sino que los acoge con entusiasmo, consagrándose exclusivamente a luchar por su ejecución. Este cinismo sin límites, que llega al absurdo, tiene una clara explicación; su afán propagandístico le lleva a utilizar todos los argumentos, aunque para ello tenga que cambiar el papel de Sadam por el de Bush y el de éste por el de aquel, confiando, como siempre, en que la ignorancia y estupidez de sus súbditos no se dará cuenta del tramposo cambalache que como experimentado prestidigitador ha realizado.

Dejando a un lado a los pobres comparsas, lo importante es que Bush ha suprimido el derecho internacional y ha proclamado explícitamente la ley de la fuerza. El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Todos los límites del horror han sido borrados. Y todo basándose en la fuerza de las armas, en esas armas de destrucción masiva, que en Irak no aparecen por ninguna parte, pero que poseen en abundancia los Estados Unidos y algunos otros países, vasallos suyos.

LA PALMERA

Maruja Torres

Como un personaje de un cuento de O'Henry, contemplo obsesionada la palmera que se ha convertido para mí en símbolo de las vidas y muertes que unos y otros no quieren que veamos. Se yergue en el centro de la solidez mineral del desastre, ella, que creció para mecer su cabellera al borde de un oasis. Esa palmera solitaria viene apareciendo en las imágenes estáticas que la cadena Al Jazira ofrece cuando se ve obligada a filmar los bombardeos desde el hotel reglamentario. Al fondo de la pantalla florece la siniestra espontaneidad del fuego. Mortíferas nubes de creación humana en un cielo color de odio.

La palmera, testigo, todavía resiste. Incluso cuando ya no esté, cuando haya caído como muchas de sus compañeras (hemos visto, a falta de otros, muñones de sus ramas aprisionadas entre las ruinas de viviendas en los llamados *barrios residenciales*), la palmera escogida para cruzar el mundo vía satélite continuará viviendo en mi memoria. Y con ella, el recuerdo de estas noches insomnes transcurridas entre el dial y el mando a distancia, a la búsqueda de información fidedigna o, al menos, complementaria del vacío; en sedienta persecución de análisis reveladores. Pasan las horas y revienta el terror, y desde aquí sólo puedo ofrecer mis horas sin sueño y mi afán de devanar la sangrienta maraña. Asistimos a la resistencia de un pueblo que representa en estos momentos la dignidad humana de ese Oriente Próximo que no conocemos y nos empeñamos en humillar. Están más allá, por encima de Sadam Husein, despreciable fantoche temporal. Lo que defienden los iraquíes en estos duros momentos es su derecho a la tierra y a la paz. Frágiles y valientes como la palmera: gracias por la lección. Las tropas invasoras sólo deberían sentir vergüenza. Han añadido otra cuenta a su largo rosario de intervenciones bélicas injustificables y criminales.

Malditos sean los B52 cargados de bombas que sobrevuelan nuestras ciudades y repostan encima de nuestras cabezas. Trillo y Palacio afirman tener, como los Botella, la conciencia tranquila. No se explican bien. Lo que no tienen es conciencia. Santurronería, eso sí. Y acciones en la bolsa de valores, también, supongo. Pero conciencia, ni la más mínima.

JOHNNY COGIÓ SU FUSIL

Dalton Trumbo

No hay nobleza alguna en la muerte. Ni siquiera cuando mueres por defender el honor. Ni aun cuando seas el gran héroe de la humanidad. Ni aun cuando seas tan grande que tu nombre nunca sea olvidado y ¿quién es tan grande? Lo más importante es la vida muchachos. Muertos no servís nada más que para los discursos. No os dejéis engañar más. No os deis por aludidos cuando os den palmadas en el hombro y os digan vamos tenemos que luchar por la libertad o cualquier otra palabra.

Sencillamente decid lo siento señor no tengo tiempo para morir estoy muy ocupado y luego daros la vuelta y corred como alucinados. Si os llaman cobardes no prestéis atención porque vuestra tarea es vivir no morir. Si hablan de morir por principios que son más grandes que la vida decid señor usted es un mentiroso. No hay nada más grande que la vida. No hay nada noble en la muerte. ¿Qué tiene de noble estar tendido en la tierra pudriéndose? ¿Qué tiene de noble no volver a ver la luz del sol? ¿Qué tiene de noble que te vuelen las piernas y los brazos? ¿Qué tiene de noble ser un idiota? ¿Qué tiene de noble quedarse ciego y sordo y mudo? ¿Qué tiene de noble estar muerto? Porque cuando usted está muerto señor todo ha terminado. Es el fin. Eres menos que un perro menos que una rata menos que una abeja o una hormiga que un pequeño gusano blanco que se arrastra sobre un montón de mierda. Usted está muerto señor y ha muerto por nada.

Está muerto señor.

Muerto.